

CHARLAS SOBRE AVES

POR

Ricardo Codorniu y Stárico

INGENIERO DE MONTES

EL EQUILIBRIO DE LOS SERES * GENERALIDADES SOBRE AVES * EL PLUMAJE * NIDOS * EMIGRACIONES
FOTOGRAFÍAS DE AVES * LA CONQUISTA DEL PÁJARO * PROTECCIÓN A LAS AVES ÚTILES * EL DÍA DEL PÁJARO * NIDOS ARTIFICIALES * AVES MURCIANAS * FIN DE FIESTA

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO 59. 82 (013)



TIP. SUCESORES DE NOGUÉS
MURCIA • 1920

CHARLAS SOBRE AVES

POR

Ricardo Codorniu y Stárico

INGENIERO DE MONTES

EL EQUILIBRIO DE LOS SERES * GENERALIDADES SOBRE AVES * EL PLUMAJE * NIDOS * EMIGRACIONES
FOTOGRAFÍAS DE AVES * LA CONQUISTA DEL PÁJARO * PROTECCIÓN A LAS AVES ÚTILES * EL DÍA DEL PÁJARO * NIDOS ARTIFICIALES * AVES MURCIANAS * FIN DE FIESTA

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO 59. 82 (013)



TIP. SUCESORES DE NOGUÉS
MURCIA • 1920

A los Exploradores Murcianos

Queridos compañeros:

La incesante persecución de que son víctimas las aves útiles, me mueve a publicar estas CHARLAS, para que se una mi voz a otras más autorizadas en su defensa, con lo que cumpla lo que previene el artículo 9 de nuestro código. Transcribo lo que me ha parecido más útil y curioso de lo que figura en mis apuntes, y al tratar de las aves murcianas sigo con ligeras variaciones el "Catálogo metódico de las aves observadas en una gran parte de la provincia de Murcia" que publicó hace muchos años, el afamado naturalista D. Angel Guirao, gran explorador de las riquezas naturales de nuestra provincia. ¡Ojalá encuentre digno sucesor de sus entusiasmos científicos en alguno de vosotros!

Vuestro colega y amigo,

El Viejo Forestal

SERMÓN DE S. FRANCISCO A LAS AVES

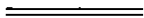
Y dejándolos muy consolados y bien dispuestos a la penitencia, se marchó en dirección de Cannacio o de Begnano. Caminando así con gran fervor, levantó los ojos y vió algunos árboles al lado del camino, sobre los cuales estaban posados muchísimos pajarillos. Se maravilló mucho de ésto S. Francisco, y dijo a su compañero:—Espérame en el camino, que yo voy a predicar a mis hermanitos los pájaros;—y se metió en el campo y comenzó a predicar a los pajaritos que estaban en el suelo. Inmediatamente los que estaban en las ramas de los árboles vinieron a él, y rodeándole, permanecieron quietos y callados mientras que S. Francisco les predicaba. Terminada la plática tampoco se movieron, hasta que S. Francisco les dió su bendición. Y según refirió después Fr. Maseo a Fr. Jacobo de Massa, yendo S. Francisco entre ellos, tocándoles con la capa, ninguno se movía y la substancia de la plática de S. Francisco fué como sigue:—Pájaros, hermanitos míos, vosotros estais muy obligados a Dios, vuestro Criador, y siempre y en todo lugar debeis alabarle con cánticos y gorjeos; porque os ha dado graciosas alas para volar por toda la vasta región del aire; porque os ha dado el vestido duplicado y triplicado y engalanado con variedad de colores; porque guardó vuestro germen en el arca de Noé, a fin de que vuestra especie no pereciese. Demás de ésto, vosotros no sembrais y no segais, y Dios os alimenta en la mesa de su Providencia, dándoos los ríos y las fuentes para vuestra bebida, los montes y los valles para vuestro refugio, y los árboles altos para hacer en ellos vuestros nidos; y conociendo que vosotros no sabeis hilar, ni coser, Dios os viste a

(1) Así como otros encargan a un buen amigo que les escriba un prólogo para su obra, yo he encomendado la tarea al Santo Patrono de los forestales. No hubiera podido encontrar quien lo hiciera mejor.

vosotros y a vuestros hijos; por todo lo cual, os ama mucho vuestro Criador, supuesto que os hace tantos beneficios; y de aquí el cuidado que debeis poner, pajaritos míos, de no caer en el pecado de ingratitud, procurando siempre alabar y bendecir a Dios.—Y al decir estas palabras S. Francisco, todas aquellas aves que le rodeaban comenzaron a abrir los picos, a bajar los cuellos, a extender las alas y a inclinar reverentemente la cabeza hacia la tierra, y con actos y trinos a demostrar que el Santo Padre les daba grandísimo placer; y S. Francisco asimismo se alegraba y deleitaba, maravillándose de la humildad de los pajarillos, de su bellísima variedad y de su atención y familiaridad, por lo cual él devotamente alababa al divino Criador.

Finalmente, concluida la predicación, S. Francisco hizo la señal de la cruz y dió licencia a las aves para que se marchasen, las cuales, en efecto, remontaron el vuelo al espacio con maravillosos cantos; y después, según la cruz que había hecho S. Francisco, se dividieron en cuatro partes: una en dirección al Oriente, otra hacia el Occidente, otra hacia el Mediodía, la cuarta hacia el Septentrión, y cada bandada seguía cantando maravillosamente; en lo cual se mostraba que S. Francisco, porta-estandarte de la Cruz de Cristo, había estado divinamente inspirado en su predicación, y que sus palabras, siguiendo la dirección de la Santa Cruz, se propagarían por las cuatro partes del mundo. Y en efecto, así debía ser, porque la predicación de la Cruz de Cristo, renovada por S. Francisco, debía ser llevada por él y por sus Hermanos, a todo el mundo, los cuales Hermanos, a modo de avecillas, no poseyendo nada propio en este mundo, debían confiar su vida a la providencia de Dios.

Florecillas de S. Francisco de Asís, Cap. XVI.



EL EQUILIBRIO DE LOS SERES

Así como la desaparición de un astro de nuestro sistema solar acarrearía graves trastornos, la desaparición absoluta de ciertas especies de animales y de vegetales podría producirlos mayores aún en las condiciones necesarias para la vida de los demás, y recíprocamente la propagación excesiva de algunas de ellas llegaría a hacer imposible la existencia de todas las otras.

Hemos de reconocer que el mundo no se crió por casualidad y que la Sabiduría Suprema no hizo nada inútil, no olvidó nada necesario; pero nuestra inteligencia limitada sólo nos deja entrever esta verdad, y nos es imposible justificarla en todos sus detalles. Sin embargo las ciencias la patentizan en muchos casos, que son más numerosos cuanto más adelantan, y en buena lógica debe admitirse lo expuesto. Vemos que en cada animal, en cada planta apenas hay un órgano que, bien estudiado, no se comprenda que está llamado a cumplir un fin necesario para la existencia del ser en conjunto, y que todo lo bello no fué creado exclusivamente para la belleza, sino también para utilidad. Lo que decimos de los órganos que constituyen un ser, podemos aplicarlo a la suma de los seres, a la creación animada, y cada especie puede considerarse como un órgano especial de la vida en un planeta, es decir, del conjunto de todos los seres que pueblan aquel mundo.

De la lucha continua que sostienen los vegetales y los animales unos con otros y aun entre sí, nace la compensación de sus fuerzas todas; las especies se hallan restringidas dentro de justos límites, asegurándose su permanencia durante un período geológico al menos.

Si desapareciesen los enemigos de un vegetal o de un animal determinado, esta especie se encontraría en mejores condiciones de vida que todas las demás; dentro de su área de dispersión invadiría el terreno en absoluto, impidiendo la subsistencia de las restantes y aun acaso de ella misma. Pero ésto no sucede, porque allí donde adquiere excesivo desarrollo una planta por circunstancias especiales, los insectos que vivían a sus expensas, al encontrarse con tan crecida cantidad de sustancia alimenticia, se multiplican a su vez formando lo que llamamos plaga, y muchas veces tal, que amenaza acabar con el vegetal. Mas entonces otros seres declaran guerra a muerte a aquellos, ya sean insectos carnívoros, ya plantas parásitas, ya las aves que acuden en numerosas bandadas a buscar su sustento o el de sus hijuelos, y en su afán insaciable los destruyen a millares, mermando rápidamente

las filas de los enemigos del vegetal, y los reducen a su justo número. De la muerte nace la vida, de la lucha el equilibrio que mantienen las sabias leyes de la naturaleza; y las especies se perpetúan, aunque los individuos desaparezcan.

Tan asegurada está la compensación entre las fuerzas citadas, que la desaparición de alguna especie podrá provenir de ciertos trastornos geológicos, nunca de que una de ellas, por grande y destructora que sea, se sobreponga a las demás, porque si unos seres fundan las condiciones de permanencia en sus medios de defensa, otros más débiles y más expuestos a los ataques de poderosos enemigos, las encuentran en su portentosa fecundidad.

Además, no sólo limitan la propagación de una especie los individuos que la devoran, sino otros que no parecen tener relación con ella. Recordemos que el famoso Darwin averiguó que la multiplicación de los gatos en una comarca hace que aumente también el número de pensamientos. Esto, que sorprende a primera vista, resulta de que con el aumento de gatos disminuyen las ratas, y como las ratas destruyen los nidos de los abejorros, cuanto menos ratas haya más abejorros volarán y los abejorros son indispensables para llevar el polen de los estambres de los pensamientos a las estigmas, fecundando así los óvulos y acreciendo el número de semillas que se producen en el lugar. En cambio, desaparecen o disminuyen los pensamientos cuando es perseguido el gato silvestre y prosperan las ratas.

Tan sabias leyes dictó el Creador; pero un nuevo ser apareció sobre el haz de la tierra, un ser que aunque débil por la materia es fuerte por hallarse dotado de superior inteligencia, el cual, tendiendo la vista en derredor dijo con la confianza del propio valer: «todo ésto es mio» y encontró recursos para luchar con poderosos enemigos, para vencer toda clase de obstáculos. Las fieras y los inmensos reptiles le abandonaron el campo que ocupaban, la tierra le da los frutos que la demanda, los vientos, contenidos por ligeras lonas, le llevan a través de los mares, el agua y el fuego unidos ponen a su disposición una inmensa potencia que le transporta por todo el ámbito de nuestro globo con la velocidad del rayo, y aun éste mismo ha sido también convertido en humilde súbdito suyo, sirviéndole para transmitir instantáneamente su pensamiento a cualquier lugar y distancia, para darle por la noche luz tan brillante cual la que el sol entonces le niega, calor en el invierno y grata brisa en estío.

Pero esa inteligencia superior le da medios también para alterar el equilibrio de las especies. Demanda trigo a la tierra para su alimentación, cubre con esa planta grandes extensiones; y entonces vienen las asoladoras plagas de langosta a luchar contra el trigo que invadió el dominio de otros vegetales. El hombre se esfuerza por atajar el estrago y lo logra cumplidamente en muchos casos, cuando acude a tiempo, más si no se acuerda del mal hasta que adquirió grandes proporciones, quien sujetó el rayo y domó al león es incapaz de poner valla a un pequeño insecto. Pero entonces, esa misma naturaleza que le aflige viene en su ayuda y reme-

día su propio estrago, haciendo que se desarrolle en plaga a su vez un ser que reduzca la plaga de langosta al estado de individuos aislados.

El hombre ha sufrido lamentable quebranto durante esta lucha que como caso particular hemos presentado y que puede generalizarse en absoluto. Le importa pues prevenir tanto daño y son los más preciosos auxiliares del agricultor para ello, y aun para remediarlo cuando no ha alcanzado extraordinaria magnitud, las aves, que guiadas de instinto maravilloso van a buscar el insecto que se halla oculto ya en la corola de una flor, ya en las escamas de la corteza. Ni aun necesitan para perseguirlo que esté desarrollado; basta que su germen se agite en el huevo, oculto en tierra a la mirada más perspicaz e investigadora, y allí escarban, le persiguen y lo destruyen.

Esa benéfica acción se comprende al considerar el número prodigioso de huevecillos que ponen algunas especies de insectos. Con diez langostas que coma hoy un ave, se evita que, siendo las circunstancias favorables, dentro de seis años haya cinco millones de insectos, y éso que la langosta no es de las especies que con más abundancia y rapidez se reproducen. ¿Merece protección del hombre quien tal beneficio le proporciona?

Y muchos hombres son tan ciegos que en vez de prestar protección al ave, la persiguen, guiados de perverso instinto y de estúpida ignorancia, cuando debieran mirarla como a su amigo más benéfico, como a su más fiel aliado, y si los autores hubieran reflexionado, no leeríamos en alguna obra que «los mamíferos son para el hombre los animales útiles y las aves los agradables», pues el mayor número de éstas nos es beneficioso y el de las perjudiciales es reducidísimo, lo que no podríamos decir de aquellos.



GENERALIDADES

Entre los estudios de más interés para el agricultor figura la ornitología, que trata de las aves que pueblan los montes, los campos, los mares, los ríos, las lagunas; embelleciendo el paisaje, que de otro modo parecería siempre muerto, dándole vida con sus graciosos movimientos, con su rápido vuelo y con sus arpadadas lenguas, que evocan los más halagadores recuerdos del pasado o arrastran nuestra alma a un delicioso éxtasis, al olvido de sí propia, separándola de cuantos pensamientos pueden atormentarla.

El gorjeo del pajarillo en la selva, cuando al caer la tarde va a buscar su nido y su tierna compañera; el vigoroso canto del gallo en el cortijo a media noche, el variado trino de las aves todas al asomar la aurora, despiertan en el amante de la naturaleza tan gratos sentimientos, hacen nacer tan dulces impresiones, que parecen frías y pálidas a su lado las más acabadas armonías de nuestros primeros maestros compositores. Es que si el hombre domina el idioma de la inteligencia, preciso como ella, pero áspero, duro y convencional, las aves poseen el verdadero idioma universal, el idioma del sentimiento y de la pasión, el único que puede expresar cumplidamente el placer, la pena, el amor, el delirio, para lo que nosotros disponemos de unas pocas palabras y ellas de un diluvio de notas.

Si las aves saben conmover el alma halagando nuestro oído, nuestra vista halla en ellas especial recreo y con ningún otro grupo de especies naturales, por vasto que sea, sucede otro tanto. Desde luego sólo éste presenta tan gallardas formas, tan rico y brillante colorido. La pluma que arrancó el viento a un pájaro, es recogida por nuestras bellas como preciado adorno y una mutilada ave del paraíso es verdadera joya para la mujer.

La facultad de volar de que están dotadas, las engrandece a nuestros ojos, y así como miramos a los reptiles con prevención y hasta con horror, por inocentes que sean, acaso porque sólo saben moverse arrastrándose por el suelo y los hemos hecho emblema de la adulación y de la bajeza, contemplamos encantados y hasta con mezquino sentimiento de envidia a esos seres que se remontan a las más elevadas regiones de la atmósfera, y rasgando el aire con prodigiosa velocidad se separan de tanto cieno moral y material como existe en la tierra y disfrutan placeres para nosotros desconocidos.

Por éso la antigua Grecia designó como atributo del primero de sus dioses el águila, que si desciende a la tierra, busca los enhies-

tos picos de las más elevadas montañas para posarse y hacer su nido, no queriendo bajar más aún, acaso para no contaminarse con aquellos en quienes ha de ver miserables reptiles.

Las más grandes virtudes se hallan representadas en las aves. La pureza, el candor, en blanca paloma; la fidelidad en la tórtola; la vigilancia, el valor en el gallo; el amor a la libertad en el ruiseñor. Varias naciones adoptan también como símbolo el águila, considerándose engrandecidas al ser representadas por ella, acaso pensando más en sus garras, que la hacen reina del aire, que en sus alas, que saben acercarla al cielo.

Si tanto valen las aves, consideradas sólo por su belleza, si tanto nos recrean con sus cantos, si tan grandes ejemplos nos presentan; si determinadas especies parecen creadas para darnos vida con su propia substancia, justo es que el hombre en general se ocupe de ellas y que más particularmente se ocupe y aun se preocupe el que mayores beneficios les debe, el agricultor; pues las aves han venido a desempeñar en la naturaleza un papel de más directa utilidad que el de recrear los sentidos del hombre y aun que el de alimentarle. Esta misión es la de velar indirectamente por nuestra salud y nuestra subsistencia, al buscar con preferencia la suya y la de sus pequeñuelos en los insectos, acaso los más terribles enemigos del agricultor, por lo que éste debe dedicarles especial atención.

EL PLUMAJE

Variadísima es la coloración de las aves, pues las hay que están dotadas de los matices más oscuros y también de los más brillantes; a veces resulta muy diferente en los machos y en las hembras y también puede ser muy distinto en verano, en primavera y en otoño. La pluma está formada por un vástago hueco, para que tenga la mayor resistencia posible con la menor cantidad de materia, y las barbas, a pesar de su debilidad, se sujetan unas a otras al descender en el vuelo, formando una superficie continua sobre la que se reparte el peso del ave, cuando se remonta en el aire.

Como las plumas son tan delicadas, se desgastan y estropean; así que para prestar al ave toda la utilidad precisa, anualmente se caen, siendo substituidas por otras nuevas. En la época de la muda sufre grave crisis, y éso que la Naturaleza parece haberlo previsto, porque coincide el cambio de plumas con la época en que son menos necesarias al ave; es decir, con el estío y principios del otoño. Además, se efectúa gradualmente la muda y siguiendo un orden riguroso, con lo cual, al caer las últimas plumas, y a las primeras, alcanzaron su normal desarrollo y el ave puede volar, aunque mucho menos que cuando tiene el plumaje completo, lo que ocurre llegada la época de emigrar.

Los colores rojos, amarillos, pardos y negros de las aves suelen ser debidos a materias colorantes contenidas en sus plumas; pero el azul, el añil y los irisados se producen, porque están revestidas de una capa transparente e incolora de dos a tres milésimas de milímetro de espesor, donde se descomponen los rayos solares. El verde es debido en unas ocasiones a colores simples, pero en otras lo origina el pigmento amarillo combinado con la refracción de la luz producida por cuerpecillos microscópicos. El albinismo proviene de la ausencia o degeneración de un pigmento de cualquier especie. Ejemplos de éste se presentan hasta en mamíferos de un solo parto, sin que haya relación alguna con el sexo o con el vigor.

En general la coloración brillante está restringida a los machos, lo que resulta ventajoso para la conservación de la descendencia, cuando es la hembra la que incuba, ya que el macho de colores visibles puede alejar del nido al enemigo mostrándose para que lo persigan, aun con exposición de su vida, que de ésto nos dan las aves nobles ejemplos cuando defienden su descendencia. Sin embargo, la naturaleza parece compensar el riesgo inherente a la vi-

sibilidad, con el vigor que caracteriza a los individuos dotados de más vivos matices. Los mismos colores brillantes pueden ser útiles a la defensa del ave, ya que impresionan la retina de tal suerte que, aun desapareciendo el objeto, se le ve durante una pequeña fracción de tiempo; el suficiente para que al ocultarse el perseguido, entre la yerba por ejemplo, el perseguidor crea verlo marchando a la misma dirección que anteriormente seguía, dando medio al que huye para salvar su vida. En ciertas especies que incuban en nidos subterráneos, como el martín pescador, o en parajes ocultos cual los picos, que empollan en hoquedades de los troncos, suele tener la hembra tan brillante colorido como el macho.

Es frecuente que la librea de una misma ave, aparezca muy distinta en primavera que en otoño, aun no cambiando su plumaje mas que en verano, siendo en otoño mucho menos visible que en primavera, cual conviene a un modesto traje de camino, útil para emigrar. Esto es debido a que en las extremidades de las plumas domina la coloración parda o negra, y a medida que se desgastan, quedan al descubierto colores más vivos.

El color más claro que suelen presentar las pechugas de las aves, uniformando la coloración con el efecto de las sombras, contribuye a quitarlas relieve y por tanto a disminuir su visibilidad. Esta coloración protectora, resalta cuando los matices oscuros están en la cabeza y en los lomos del animal, y entre éste y el vientre hay un cambio gradual.

LOS NIDOS

Así como hay aves cuyos polluelos al salir del huevo tienen la piel recubierta con un denso plumón y enseguida dan muestras de agilidad buscando su alimento, como ocurre con las gallinas, hay otras, cual las palomas, en que la cría sale del huevo desprovista de todo abrigo, siendo incapaz de moverse en muchos días y necesitando que los padres le introduzcan la comida en el esófago. En general para los primeros no construyen nidos los padres y para los últimos la obra se puede calificar de perfecta. Hay especies aladas que, como hacen los reptiles, dejan el huevo en el suelo para que el sol les de el calor que puede necesitar, y en otras alternan el macho y la hembra al empollar o bien la hembra los calienta, y el macho solo cuida de alimentarla. Hay pájaros, como el cuco, que ponen los huevos en cualquier paraje y luego los llevan en el pico depositándolos en el nido de alguna pareja que los incubaba, sin notar la suplantación, que suele costar la vida a la descendencia del pajarillo engañado. Sin embargo cuando los padres, antes de haber comenzado a hacer la puesta hallan el huevo extraño, recalzan el nido dejando a éste emparedado.

Otras aves se limitan a escarbar en la tierra o en la grava, formando una hoquedad en la que depositan los huevos; varias amontonan hojas secas, otras los recubren con yerbas, algunas se arrancan las plumas de la pechuga para revestir el nido y las hay que lo forman con ramas y palitos que toscamente entrelazan. Las que emplean materiales más delicados los fabrican con mayor perfección, y así se llega a esos nidos colgantes de ciertos pájaros, como las oropéndolas.

También utilizan las aves no sólo el material acostumbrado, sino otro que hallan en abundancia y resulta apropiado para el objeto. Se citan ejemplos de una corneja que construyó su nido dentro de una fábrica de relojes, usando muelles rotos en vez de ramillas; de cuervos que aprovecharon alambres de sujetar tapones de botellas, de reyezuelos que utilizaron recortes de redecillas y horquillas; de tordos que emplearon trapos en vez de hojas.

En una revista americana hemos leído que el pavo de maleza y la gallina «malle» construyen una incubadora para sus huevos, formando montones de ramillas, hojas y tierra, de 90 centímetros a 3 metros de altura. Luego abren surcos en el montón y depositan sus huevos, que son empollados gracias al calor que resulta de la descomposición de las materias vegetales.

EMIGRACIONES

Es admirable el hecho de que numerosísimas especies de aves emigren para pasar el invierno en los países templados y vuelvan al llegar la primavera al lugar donde nacieron, para criar allí, y algunos individuos un año y otro utilizan hasta el mismo nido, si lo hallan en buenas condiciones de conservación y limpieza. Su arribo en primavera es mucho más notable que la partida en otoño, ya que acuden todas a la vez, y es natural, porque como en el Sur no crían, nada hay que las detenga, mientras que en otoño puede retrasarse su partida por causas muy diversas, siendo la más general la debida a que por perderse los huevos o morir los polluelos de la primera postura hacen una segunda y aun otra tercera, y aguardan en otoño a que estén los hijos en disposición de emprender el largo recorrido que la emigración exige.

No sólo retrasa la partida de muchos individuos la necesidad de esperar a que las crías les puedan acompañar, porque también suelen entretenerse haciendo excursiones con distintos rumbos, y algunas especies permanecen en el monte hasta que las obliga a emigrar la falta de alimento o los frios, aunque otras se dirigen hacia el Sur, cuando aún disponen de abundantes provisiones.

Acaso las impulsa a marchar en primavera hacia el norte el desarrollo que adquieren algunos de sus órganos, y con tal puntualidad emprenden el viaje para anidar, que aquellas especies a las que no afecta el mal tiempo, se presentan siempre de regreso en la misma fecha, como si se guiaran por el calendario.

Al emigrar algunas recorren distancias de 12.500 kilómetros, y de un vuelo atraviesan 3.200 km. El petirrojo al principio adelanta solo 23 km. diarios, luego alcanzan de 50 a 83 y aun 113. Los palomos llegan a volar 85 km por hora, la garza azul 55, los gansos 70 y más aún los patos. Suelen inaugurar sus vuelos hacia el este o el oeste, y algunas comienzan dirigiéndose al norte; la gran mayoría emigra de noche, varias de día y de noche y otras solo de día, y son las que hallan alimento en su camino. No se comprende cómo se guían las que viajan en la obscuridad a altitudes de 1.500 metros. En las noches nubladas se oye el piar de los pájaros cuando se llaman unos a otros porque no se ven, y es un piar muy distinto del que tienen de día.

Los atraen los faros y las luces. Cuando se encendía la antorcha de la «Libertad iluminando el mundo», colosal estatua de Nueva-York, se recogían mensualmente allí más de 700 aves. En algunos faros donde la destrucción era enorme, se colocó bajo la luz una

«escala de aves» donde pudieran posarse. Cuando son sorprendidas por alguna tempestad las que atraviesan el mar, y su plumaje se empapa de agua se ahogan a millares.

Una de las cosas más extrañas que en punto de emigraciones se conocen, es la de las aves que, invernando en la América del Sur, siguen distinto itinerario al viajar en primavera y en otoño.

El ave fría dorada, que anida en las costas árticas de América, al llegar el otoño vuela al Sur del Labrador, y desde allí hace rumbo a la América meridional, deteniéndose un poco en la costa del Atlántico. Pero la mayoría de las especies recorren directamente sobre el mar unos cuatro mil kilómetros, hasta arribar a la costa septentrional de la América del Sur, de donde pasan a la Argentina, y en todo ese tiempo jamás son vistas en el valle de Missisipi. Por el contrario, al regresar en primavera tocan en los Estados Unidos a lo largo del Golfo de Méjico, remontan el valle del mencionado río, y durante esta estación jamás se las ve en la costa del Atlántico; mas la doble vía es la excepción, y lo general es que sigan el camino por donde hallan más abundante alimento.

Para explicar este instinto de emigrar, algunos naturales suponen que esas aves se extendían por toda América en la época en que la temperatura general de la tierra era elevada, y se vivía en perpétuo verano. Luego, al empezar a acentuarse las estaciones, las aves se refugiaban en invierno hacia el Ecuador; pero como allí se hallaban en número excesivo, al llegar la primavera dirigíanse hacia el Norte, a fin de encontrar suficiente alimento para sus polluelos.

Pudiera ser en parte admisible esta explicación, mas no justifica que sigan algunas especies distinto camino a la ida y al regreso, ni aclara cómo se orientan en esos recorridos.

Por ello precisa admitir que tienen un sentido de que nosotros ni aun idea podemos formarnos, y es el sentido de la dirección, que guía a las palomas y a las golondrinas mensajeras, cuando se las suelta en alta mar, donde pronto se orientan y vuelan hacia sus nidos sin vacilar.



FOTOGRAFÍAS

Sin duda se ha entusiasmado el lector al contemplar las fotografías de aves; ya de los pájaros cuando se aproximan al nido a dar alimento a sus polluelos, ya de éstos posados en una rama y abriendo ansiosos el pico, ya del macho que canta para distraer a la hembra mientras empolla. Mas las dificultades siempre inherentes a la labor fotográfica aumentan de modo prodigioso si de pájaros se trata, porque suelen ser cautos en sumo grado, y todo lo extraño los aleja, y les espanta el menor ruido.

El fotógrafo que a reproducir aves se dedica, además de la práctica en su arte, ha de estar dotado de mucha paciencia para aguardar inmóvil que el pájaro se presente, se acerque, se ponga a foco, y su actitud resulte favorable. Pero ésto necesita preparación y le conviene empezar por lo que presenta menos dificultades, como es fotografiar nidos sólo con huevos. También es útil colocar en la ventana o balcón del novicio una bandeja o tabla con alimento muy agrupado, para que el ave esté a foco en la cámara fotográfica, la que se disimulará poniéndola dentro de un cajón que siempre esté colocado en el sitio preciso, para que los pájaros no lo extrañen. Debe procurarse que el obturador no haga ruido, para que el ave no se aleje al destapar el objetivo, que debe ser una lente para retratos, y la cámara estará provista de un fuelle de 35 centímetros por lo menos, empleándose la velocidad de un veinticinco o un cincuentavo de segundo. Preferible es un disparador eléctrico al de caucho. Cuando se acerca el pájaro hay que esperar a que se coloque bien, y no se le retrata mientras come, porque saldría borroso, sino que se hace un ligerísimo ruido para que el ave se yerga momentáneamente y se aprovecha la ocasión.

Como a este efecto no convienen las películas, muchas placas se estropean para obtener un buen negativo; pero cuando se logra, produce tal satisfacción que el aficionado sigue fotografiando cuantos pájaros acuden, y su entusiasmo le hace afrontar todas las dificultades que se presentan para pasar a mayores, lanzándose a buscar en el campo y en el bosque pájaros o nidos que fotografiar.

Más para ésto no basta ya la afición y el buen deseo. El fotógrafo de pájaros ha de reunir grandes cualidades físicas, para trepar a los árboles con la mayor agilidad, para pasar horas y horas oculto entre el ramaje, sin hacer el menor ruido, para meterse en la barriga de una vaca construída al efecto y aguardar... ¡lo que venga!. Hace falta variar los procedimientos, no sólo según las es-

pecies, sino también según los individuos, porque los pájaros tienen sus cualidades características y aun los de una misma especie son más o menos ariscos o confiados.

Dice el Sr. Allen, ayudante del profesor de ornitología en la Universidad de Cornell, que la observación del nido es encantadora, porque revela la vida de los pájaros y se ven escenas ya festivas, ya cómicas y otras casi patéticas, siendo lindísimo el relevo de la hembra cuando empolla y la substituye el macho, y cómo éste cuida de alimentarla cuando aquella no se separa del nido. Añade que para fotografiar cada especie se han de hacer prodigios de ingenio, pues si las hay estúpidas, otras son extremadamente inteligentes; unas muy cautas, otras muy confiadas, varias más fáciles de estudiar cuando incuban, otras sólo cuando la cría ha abandonado el nido. Después de haber hallado docenas de nidos que no se pueden fotografiar, se encuentra uno en que se portan sus dueños cual si estuvieran domesticados.



LA CONQUISTA DEL PÁJARO

Se ha emprendido en los Estados Unidos una activa y eficaz campaña en favor del pájaro, porque se alarmó el país al apreciar la pérdida que su merma o desaparición ocasiona en las cosechas; ya que por éso se aumenta considerablemente el número de insectos que las devoran. En aquel país, sólo en algodón se pierden anualmente quinientos millones de pesetas, estimándose en otro tanto las bajas en los otros productos agrícolas. Es que no siendo apenas apreciable lo que consume un insecto, asusta la cantidad a que en conjunto asciende lo que devoran todos ellos y aun acrece considerablemente el perjuicio, ya que los daños por las plagas resultan enormes en proporción de lo que suelen aprovechar los insectos para nutrirse, porque con frecuencia son exageradamente derrochadores.

Así como los estados en guerra buscan con afán la alianza, aun de las pequeñas naciones, todas las que son civilizadas, para defender su agricultura y sus montes buscan la alianza de los pájaros, ya que son el mejor ejército conocido para combatir insectos. En efecto, cada uno de tales soldados es competentísimo aviador, y dispone de un perfecto aeroplano. Ciertamente no cuentan con submarinos esos amigos del hombre, ni hacen galerías subterráneas para destrozar las del adversario por medio de explosivos, más para lograr el mismo resultado saben escarbar con sus patitas, y aunque se oculte el enemigo bajo la corteza del árbol, desde el exterior determinan, con intuición sorprendente, el punto preciso donde la larva o la crisálida se halla, utilizan el pico como taladro y se comen la presa. Así no necesitan custodiar y alimentar a los prisioneros pues, al contrario de lo que entre los hombres ocurre, éstos son los que alimentan a los vencedores.

Fácil es lograr tales aliados, y al efecto se prescinde de habilidades diplomáticas, porque están siempre dispuestos a servirnos, y para contar con ellos basta con que no se los persiga, ni se los cace. A fin de obligarlos más, se ponen a su disposición, en parajes convenientes, depósitos de plumas y lana cuando han de anidar, bebederos y caños para que puedan refrescarse, y comederos en las épocas de escasez.

Cuando los hombres quieren fraternizar comen juntos, porque el estómago repleto predispone a la benevolencia y la buena alimentación sirve de esponja que borra los resquemores y une las almas. Sigase igual procedimiento para atraer al pájaro. Ofrezcámosle comida, sobre todo en invierno, y el pájaro se amansará y

aun llegará a picar en la misma mano del hombre, y luego traerá sus polluelos para que se alimenten de igual suerte. Pero así como no se ganó Zamora en una hora, hay que ir por grados para ganar la confianza del pájaro, y más en estos países donde viven recelosos del hombre, que de todas suertes los persigue.

Cuando de atraer pájaros se trata, se debe elegir convenientemente el sitio a que deseemos acudir, poniendo allí comida en abundancia y luego esparciéndola en líneas que lleguen hasta los árboles o los charcos inmediatos. Para los pájaros granívoros disponed cañamones, alpiste, semillas trituradas de cualquier clase, barreduras de molino, etc., y adviértase que aun las especies que en general se alimentan de granos, suelen ser insectívoras cuando crían polluelos. Como el hombre tiene mayor interés en retener las aves que siempre consumen insectos, para atraerlas puede emplear sebo de vaca, semillas de girasol y aun cacahuets chafados, porque también les agradan.

En cuánto se consigue que un pájaro dé con el cebo y siga la línea hasta acudir al punto elegido, la victoria es segura, porque pronto acuden otro y otros de la misma especie y luego de especies distintas. Entonces ha llegado el caso de emplear medios defensivos, para que sólo los pequeños pájaros, que suelen ser los más útiles, aprovechen la comida, ya disponiendo entradas en el comedero, que únicamente los de pequeñas dimensiones puedan utilizar, ya protegiendo el cebo con redes metálicas de mallas suficientemente anchas para que penetren sus cabecitas, ya poniéndolo en cestas colgantes, dado que a los pajarillos no les asustan las oscilaciones, por la costumbre de posarse en ramitas. También se utilizarán otros medios que la experiencia irá aconsejando.

De este modo es fácil a todo el mundo tener una pajarera de aves en libertad, haciendo a la vez un bien al país. Hasta se logra así que no lleguen a emigrar muchas aves, pues más que el frío es la falta de alimento la que les obliga a abandonar nuestros climas. Tampoco los insectos desaparecen en absoluto durante el invierno, a lo menos en la forma de huevo, y como el pájaro no deja de perseguirlos en ese estado, recompensa muy bien la comida que se le proporciona.

Resulta por tanto una distracción muy recomendable alimentar a los pájaros en invierno, y de paso se estudian las tendencias de las especies, sus costumbres, sus bellas formas, sus ágiles y elegantes movimientos. Gracias a ésto ha hecho grandes progresos la ciencia de las aves en los últimos tiempos, porque resulta fecundo en enseñanzas su estudio cuando están en libertad; mucho más que en los gabinetes de historia natural, donde se nos presentan sus cadáveres alineados como tropa en revista. Es que la vida, en cualquiera de sus formas nos atrae, como la muerte nos causa repulsión instintiva.



PROTECCIÓN A LOS PÁJAROS

SUS DERECHOS

La protección que debe dispensarse a las aves ha sido objeto de profundos estudios por sabios eminentes y de largas discusiones en respetables asambleas, concediendo al asunto la importancia debida, pues si el hombre al multiplicar una planta favorece indirectamente la producción de plagas de insectos, ha de velar para que se multipliquen también las aves que limitan el desarrollo de las plagas, ya que no las eviten siempre por completo.

El alemán tiene profundo amor al árbol y al pájaro, dos seres que apenas se conciben separados. Sus inmensos bosques mantienen enormes bandadas de aquellos, que defienden los montes y los campos, teniendo a raya al insecto, ese enemigo despreciable considerado como unidad, pero terrible por la facilidad de reproducirse y de presentarse en inmenso número de individuos. Y sin embargo los alemanes no cesan en la prensa y en la tribuna de clamar en favor de las aves. Hechos aislados de destrucción los irritan, los asombran y piden leyes represivas que sus gobiernos dictan y que son cumplidas, porque están apoyadas en la opinión del país.

En cambio el hombre del mediodía, y acaso entre todos el español más que otro alguno, declara guerra de exterminio al árbol y al ave, aquí donde el ave es más bella y tiene más dulce canto que en los países septentrionales, aquí donde los abrasadores rayos del sol canicular debieran hacernos amar el árbol más que en los países del norte.

Aquí también es inmensa la variedad de plagas de insectos que en número aterrador se presentan. Asombran los datos relativos a los daños que causan, y que crecen proporcionalmente a la disminución de los pájaros, debida a la falta de árboles. No se olvide que como en los países templados se prolonga mucho el período de actividad de los insectos, no sólo hace más daño cada uno de ellos, sino que se aumenta el número de generaciones que producen anualmente y por ésto se multiplican con asombrosa rapidez.

Para formar idea de lo que influye en la multiplicación de las especies que haya una generación más, basta decir que produciendo cada pulgón cien huevecillos y calculándose diez generaciones anuales, de vivir todas los descendientes del pulgón único de la primera generación, en la novena habría diez cuatrillones de individuos y en la décima cien veces más, es decir, mil cuatrillones.

Se calcula que 300.000 especies de insectos se alimentan de vegetales. Una mariposa que consume medio kilo de hojas en 20 o 30 días, debilita la vida de un árbol y le predispone al ataque de los coleópteros que viven en el liber. 400 especies de insectos atacan a los robles, 176 al manzano, y en general puede calcularse que, aun no presentándose en plagas, consumen los insectos por lo menos una décima parte de las cosechas. Advuértase que los insectos importados de países lejanos se propagan más rápidamente que los indígenas, porque no les acompañan sus naturales enemigos, y los pájaros no han aprendido a devorarlos.

En cambio las aves consiguen lo que los hombres no pueden realizar. Un joven pitirrojo consumió en un día la mitad de su peso de larvas y gusanos, pues comen de 50 a 60. En los estómagos de dos picamaderos se hallaron tres mil y cinco mil hormigas respectivamente y un cuclillo devoró 182 orugas.

La excelente revista «Ibérica» dijo que se han hallado hasta cinco mil hormigas en el buche de un pajarillo, que un pitirrojo comió 70 lombrices, que el autillo engulle hasta 500 mosquitos en poco tiempo y un cuclillo 82 orugas, 2 tångaras y 35 mariposas en 18 minutos. Es que el aparato digestivo de los pájaros es poderoso y además cuando su estómago rebosa, llenan el esófago y el proceso de su digestión resulta en extremo veloz.

¿No es insensato negar abrigo y defensa al ave? y sin embargo, son perseguidas tenazmente las más útiles, mermando con ello las condiciones de vida del hombre en España.

Quien hace guerra al pájaro, hace al mismo tiempo guerra al hombre, y es ciertísimo el aserto tan conocido, y que sin embargo, por los resultados parece ignorado en absoluto: «Quien mató un pájaro contribuye a encarecer el pan».

Dice el Dr. Brehm que no hay protección tan eficaz para el fomento de las aves útiles en los campos, como la que consiste en conservar los montes, que son la patria y el paraíso natural donde los pájaros establecen su vivienda, donde sus amores son más fecundos y donde más abrigo hallan sus pequeñuelos.

Una desamortización absurda del terreno forestal llevada a sus últimos límites en nuestro país, cuando ya los maestros de economía política la restringían en sumo grado en los suyos, unida a la falta de respeto a la ley, han arruinado nuestra riqueza forestal. Y los montes cuya propiedad se reservaron el Estado o los pueblos, se han ido destruyendo en su mayoría paulatinamente, sacrificando el vuelo al resultado de una elección o al sórdido interés de los caciques, y pasando el suelo a convertirse en ilegítima propiedad particular.

Ejemplo de ello tenemos los murcianos en nuestra propia casa. La ciudad poseía en esas sierras que limitan al sud el valle del Segura nada menos que catorce mil hectáreas de monte, que se repartieron sin que nadie lo estorbase, y al mismo tiempo se hicieron desaparecer del archivo del Ayuntamiento cuantos documentos se relacionaban con esos montes, lo que se efectuó antes que yo acabase la carrera en 1871, porque entonces ya dijeron de

oficio que no existía allí un sólo documento relativo a los montes de la ciudad. Sin embargo algunos de ellos pudieran encontrarse también en los archivos del Departamento de Cartagena, como ya se comunicó a la Dirección general, sin que hiciera caso de ello.

La repoblación forestal es base de la multiplicación de los pájaros útiles, pero conviene para atraerlos y que se propaguen convenientemente, reservar ciertas espesuras próximas a los límites de los montes y no lejanas de las aguas corrientes y de los depósitos. En ellas debía dejarse crecer la maleza, impidiendo que penetre el hombre y en un radio de bastante extensión, no permitir disparar un tiro.

En general, para anidar, el 90 por 100 de las especies de aves prefieren los arbustos y matas en que pueden ocultarse, y además favorece que estén próximos a los límites del monte y a claras inmediatas a los cursos de agua. Pequeños espacios con matorral y monte, rodeados por pequeñas claras, tendrán muchos más pájaros que una masa forestal continua. Conviene también que los frutos de los arbustos sean apetitosos para los pájaros y que éstos fructifiquen en diversas épocas, a fin de que no falte alimento, advirtiéndose que los alados seres prefieren los frutos espontáneos a los cultivados.

Los más terribles enemigos de los pájaros son los gatos; en primer lugar los gatos extraviados que se refugian en los montes y luego los gatos domésticos. Poco se consigue con preparar nidos artificiales para los pajarillos, si queda suelto el gato de la casa, sobre todo en la época en que los polluelos dejan el nido, porque entonces ni uno sólo se escapa.

¡Alas! pide el hombre, para imitar al pájaro en sus raudos vuelos, y tras largos años de vanos intentos y tras largos cálculos y arriesgados ensayos, el hombre ya empieza a volar. ¡Árboles, muchos árboles! piden al hombre los pájaros, porque árboles necesitan para construir sus nidos, para guarecerse, para alimentarse en ocasiones y para proteger al hombre. El hombre debe aspirar a que haya muchos árboles, para lograr salud, riqueza, alegría, derroche de belleza y de arte, y por fin, para que con muchos árboles, haya muchos pájaros.

LEGISLACIÓN PROTECTORA

Escrito este folleto con idea de avivar el amor al pájaro, para que se le defienda y propague, creemos conveniente dar una idea de lo legislado en este sentido, pero no para que los amigos del pájaro descansen en la creencia de que basta con lo legislado para la defensa. Cándido en extremo sería el español que no estuviera percatado de la enorme distancia que hay entre lo que manda la «Gaceta» y lo que se cumple, siendo afirmación de esta verdad el refrán que dice: «del dicho al hecho hay mucho trecho».

Pocos pueblos habrá donde las aves útiles no sean inicuaamente perseguidas; pero por lo mismo que faltan las autoridades y sus

delegados no castigando a los infractores, también faltamos los ciudadanos, que no los denunciemos ante las autoridades o en la prensa, y además no utilizamos nuestra influencia para que los delincuentes sufran la pena merecida. En una palabra: deseamos que todo nos lo den hecho, y cuando los encargados de ello son tan débiles, tan apáticos o tan prevaricadores que no cumplen con su deber, olvidamos que todo buen ciudadano ha de intervenir a medida de sus fuerzas para que el imperio de la ley se restablezca.

El artículo 6.º de la ley de protección a los pájaros de 19 de Septiembre de 1896, dice que los alcaldes penarán con multas de dos a cinco pesetas a los que en la vía pública retengan o martiricen algún ejemplar de los pájaros útiles. El transporte de tres o más de esos pájaros vivos o muertos, o la venta anunciada o realizada en la vía pública, será penada con multas de cinco a diez pesetas. El art. 7.º previene que el que destruya nidos de pájaros útiles será castigado con multas de dos a cinco pesetas y las reincidentes hasta de 10 a 20.

El reglamento de 3 de Julio de 1903 para la ejecución de la ley de caza de 16 de Mayo de 1902, dice en su artículo 33 que queda absolutamente prohibida en todo tiempo la caza del cernicalo, lagartero o esparabé; buaro, buarillo y xuriguer; halcón abejero; águila ratera, alferaz, butio, buteón o sacre; lagópodo; lechuzas, mochuelos, cornejuela o boarillo; chotacabras, pitaciegas, papavientos o zumayas; vencejos, arreaques, ormejos o falsias; aviones, pedreros o rocarols; golondrinas de San Martín o de ribera; golondrina, andolina, andarina o uraneta; oropéndola, mingolondrero u oriol; azulejo, cuerva, gálgulo o carraco; abubilla o bubi-lla; cuquillo, antecuco, cuchillo, gurgio, jandilla, popa, puput, etcétera; chochín, chochita, coletero, rey de zarza o buscareta; trepatroncos o trepador; arañero o picarañas; picotellas; garrapi- nos, picatroncos, pinero o gallito; herrerillo, carbonero, cerrajer-illo, retoret, monje, picaperas, pájaro cerero, estibero, etc.; pájaro cele, chamariz, mileivo, etc; azabache, carbonero, coronilla de rey, etc; chamarón, jarero o alionín; parosolin o paro bigotudo; pájaro moscón o texidó; tordinos, bisbitas, titelas, farluchas; pespita, saltanebra, gafardeta, nevatilla de primavera, etc.; pájaro rojo, saltamimbres o arañaillo y ruiseñor silvestre; peticón; mosquiteros, mosquillos, zarceros y ull de bou; reyezuelos, rei petit, abadejo, cadenera, borda, carrancina; cagachines, paserines, guardacam- pos; ruiseñores o calandrijos; picafigos, andalmerlas, capnegres, etc.; zarceros de invierno, aletillos y tordos de peña; lavandera, pinchota, pastorcilla, pajarita de la nieve, buscareta, mosolina, aguanieves, mallarenga, y hasta treinta y tantos otros nombres provinciales; barbarroja, cagastriles, cardenalet, pechicolorado, pechín, pechirrojo, sobrestante, rayató, peifoque; pechiazul; carbonero, culirrojo, rabirrojo, remendón, colirrojo, gabirrojo, etcé-tera; junquero, junquerillo, taravilla, rebalba, etc.; arribancos, colibancos, rafibancos, chirras, dominicos, pájaro trapaza, sacris- tanes, colmeneros, pájaro negro, etc., aletillo o papamoscas, y el papamoscas negro; los carriones o cuco real; el cuco y cuquillo;

el hormiguero, torcecuello o formigué; los picamaderos, picaverde, pigot, pico negro, pito negro, carpintero, picapuerco, pico relincho, pipo y sarapito.

Pueden cazarse desde 1.º de Septiembre hasta 11 de Enero, los tordos, trigueros, verdonchas, limpiacampos, hortelanos y demás emberizas, todas las *fringilidas*: gorriones, pardillos, pinzones, jilgueros, verderones y verdecillos, chillas, chamarices, boticeros, camachudos, piñenros y piquituertos, etc. Las *alaúdidas*: alondra, calandria, terrera, totovia, y terrerola, etc. Los *alcaudones*: pgarreborda, arricayo, cogujada, desolladores, buchi, etc. En las *córbidas*: el arrendajo, rabilargo o mohino, graja y choba. En las *túrbidas*: el mirlo, capiblanco, charla, zorzal, cagaceite o griba, malvis o tordella, etc., y hasta los mismos estorninos, que como todas las aves referidas, son insectívoros durante su primera edad, y los padres para criar a sus polluelos hacen guerra activa a los insectos, como lo verifican las gallináceas, muchas aves de ribera y ciertas palmípedas, (patos, gansos, zarcetas, etc.).

En la «Gaceta» del 4 de julio de 1907 se insertó el «Convenio internacional para la protección de las aves útiles a la agricultura» que fué firmado en París el 19 de Marzo de 1902 y ratificado en 6 de Diciembre de 1905, en el que se dispone que los pájaros útiles a la agricultura disfrutarán de una protección absoluta, de suerte que esté prohibido matarlos en todo tiempo y de cualquier manera que sea, destruir los nidos, huevos y crías, capturarlos, la importación, el tránsito, el transporte, la oferta, la venta y compra de huevos, nidos y crías, el emplear trampas, cepos, jaulas, redes, lazos, liga y cualquier otro procedimiento para capturar y destruir pájaros en cantidades grandes. Dicho convenio sólo considera como aves perjudiciales las siguientes:

Rapaces diurnas: Quebranta huesos, águila, águila marina, milanos de todas especies, halcones, exceptuando los llamados cernicalos, azores, gavilanes y cenizos.

Rapaces nocturnas: Buzo real.

Pájaros: Cuervos, maricas, arrendajos.

Zancudas: Garzas, avetoro y garzas de agua.

Palmípedas: Pelícanos, cuervos marinos, patos de sierra y somormujos.

Por Real orden de 9 de Enero de 1916, se prohibió la circulación e introducción en las poblaciones de pájaros muertos sin pluma y la circulación e introducción en las poblaciones de los pájaros vivos o muertos que no vayan acompañados de la correspondiente guía autorizada por el alcalde o secretario del pueblo de que procedan, en la que se hará constar el nombre del cazador y número y clase de los pájaros, según la clasificación comprendida en el art. 33 del reglamento para la ejecución de la ley de caza vigente, y la clase de la licencia de uso de armas de caza o para cazar, autoridad que la concedió y autorizó y la fecha de su expedición.»

RECUERDO

A propósito de lo legislado sobre protección a las aves, conviene no olvidar que siendo alcalde de Madrid el Excmo. Sr. D. José del Prado Palacio, dictó una orden prohibiendo la venta de pájaros fritos, y fué censurado en la sesión celebrada en 20 de Noviembre de 1915 en el Congreso de los Diputados, por el Conde de Santa Engracia, a quien el Sr. Sánchez Guerra, como Ministro de la Gobernación, contestó declarando que tenía la honra de presidir la Sociedad de los Amigos del Árbol, y procuraba la defensa de los que tenemos y la repoblación forestal, y sabía que hay otra Sociedad, presidida por una ilustre persona, que cuida de la defensa del pájaro, y ambas Sociedades, que parecen tener fines distintos, defienden y propagan a la vez árboles y pájaros, porque la vida de los unos está íntimamente relacionada con la de los otros, y sabido es que «a más árboles más pájaros», siendo también la recíproca cierta. Además manifestó lo siguiente:

«Pero dicho ésto, yo tengo que aplaudir lo hecho por el Sr. alcalde, y decir que una de las cosas que más debe avergonzar a todo español y que más proclama en todas partes nuestra incultura, es el odio al árbol y al pájaro (*Muy bien, muy bien*), y por eso en los campos se advierte la triste soledad que está pregonando la barbarie de muchas gentes.

«Crea S. S. que, aunque el Sr. alcalde, no lo admito ni en hipótesis, hubiera ido un poco más allá de lo que era su deber y su derecho en caso tal, conviene que, lejos de dirigirle censuras, le aplaudamos, porque procura cese ese espectáculo tristísimo, que no se dá más que en España, de que estén saliendo por las fronteras millares y millares de pájaros que se exportan y que van dejando constantemente solitarios nuestros campos, con merma del encanto apacible del campo mismo, y con pregón vergonzoso de la incultura a que antes aludía». (*Aplausos*).

SERES ÚTILES Y SERES PERJUDICIALES

Por qué Benavente, el insigne dramaturgo, dijo que los pájaros son perjudiciales a las siembras y a las cosechas, escribió Zozaya que la opinión de Benavente tenía suficiente valor para que se preguntase de nuevo nada menos que a la Academia de Ciencias, a las Escuelas especiales y a los Institutos agrícolas, si los pájaros son beneficiosos o perjudiciales. ¡Vaya una pregunta para molestar a tantas sabias corporaciones, ya que la puede contestar cualquier estudiante de Historia Natural del Instituto!.

Cuando los pájaros se mantienen de productos agrícolas vegetales, que el hombre, directa o indirectamente aprovecha, son perjudiciales, cuando se alimentan de productos vegetales que al agricultor perjudican, como las semillas de las malas yerbas, son útiles; si se nutren exclusivamente de insectos dañosos a las co-

sechas, son útiles, y si devoran algún insecto de los que comen insectos perjudiciales, son perjudiciales. Mas como la mayor parte de los pájaros comen insectos y aun los que comen granos consumen las semillas de innumerables malas yerbas y suelen alimentar con insectos a sus polluelos, y como por otra parte los insectos suelen ser perjudiciales, porque los más devoran plantas, de aquí que se diga, hablando en general, que los pájaros son útiles y los insectos perjudiciales.

Pocas cosas hay que sean siempre y en absoluto beneficiosas; la benéfica lluvia, muchas veces por la cantidad o la época en que cae es perjudicial a ciertos cultivos; la utilidad de las vías de comunicación se halla mermada en parte; pero en parte tan insignificante que no debe mencionarse, por lo que ocupan de terreno agrícola. Proclamemos pues, a pesar de Zozoya, que los pájaros son beneficiosos para la agricultura y deben ser protegidos por el hombre, porque así se limitarán las terribles plagas de insectos, aunque entre muchos que apadrinemos se albergue un enemigo, y que los insectos son perjudiciales, aunque con esta aseveración de cada diez calumniemos a uno.

Pasando de los insectos y de los pájaros al hombre, diremos que; generalmente, es el ser más perjudicial que existe para el arbolado, y aun con frecuencia, disfrazado de amigo suyo, con pretexto de mejorarlo lo maltrata e inutiliza, ¡díganlo los podadores! Y sin embargo, es regla tiene honrosas excepciones en los que plantan árboles y los cultivan como Dios manda.

EL DIA DEL PÁJARO (1)

En los Estados Unidos se celebra el 4 de Mayo, porque en él nació el gran amigo de las aves Juan Jaime Audubón, de quien ha dado curiosos datos biográficos «American Forestry», y creemos interesante transmitir algunos a nuestros lectores:

Parece que su abuelo, del mismo apellido, tuvo nada menos que 20 hijos, y que, acaso obligado por la necesidad, en cuanto el padre de nuestro héroe cumplió los doce años, dió por terminada su educación, le vistió un traje completo, le entregó un bastón, le bendijo y envióle a buscar fortuna. El mozo debía ser listo, porque pronto se hizo hábil sastre, más cambiando de rumbo, a los veinte años era capitán mercante, a los veinticinco propietario de un buque y diez años más tarde había reunido una fortuna. Tuvo tres hijos varones, siendo el menor Juan Jaime, que nació en 1780. El mayor llegó a ser almirante francés, y quería que el Benjamín siguiera la carrera de las armas; pero éste, que vivía en una casa de campo distante 20 kilómetros de Filadelfia y cercana a un bosque, se había prendado de aquellos parajes y no quiso abandonarlos.

Su encanto era pasar horas y horas estudiando las costumbres de las aves en una caverna próxima, donde anidaban, dibujándolas en sus actitudes propias. Y aquella caverna fué también el paraíso de sus amores, pues en ella se declaró a Lucía Green, que luego fué su esposa, y le animó y le ayudó eficazmente a emprender y terminar su gran obra titulada *Las Aves de América*. Para escribirla y hacer los dibujos que la ilustran, recorrió Audubón el nuevo continente en varias direcciones y vivió en sus selvas vírgenes, alimentándose de los frutos que en ellas hallaba, y haciendo la vida del hombre primitivo, menos en lo de escribir y dibujar con rara habilidad.

Efectivamente, era un gran dibujante y excelente disecador. Le gustaban también con extremo los perros y tenía un carácter bondadosísimo. Cuéntase que habiendo terminado un cuadro que representaba un grupo de pájaros, salió de la habitación dejando en ella dormido su perro que llamaba *Céfiro*. El caso fué que éste al despertar, se precipitó sobre el lienzo, destrozando la pintura, suponiéndose, según cuentan, pues el animalito a nadie lo dijo, que creyó que los volátiles eran reales y efectivos, lo que de-

(1) Publicado en «Más Bagatelas Forestales».

muestra que se fiaba más de su vista que del olfato. Al regresar el artista comprendió y le halagó lo sucedido, y díjole al perro con benevolencia: «*Céfiro*, tú no sabes el mal que has hecho»; y sin apoyar la frase con un puntapié, como parecía de rigor, tomó los pinceles y remedió el desastre.

En el Molino del Boscaje (*Grove Mill*), que fué su morada, se conserva cuidadosamente cuanto recuerda la permanencia del historiador de los pájaros, y es muy visitado por los admiradores del gran naturalista.

Entusiasta del árbol y del pájaro, nunca he sido partidario de que se subdivida la fiesta del árbol, por estar convencido de que cuantos más árboles se planten más pájaros habrá, y de que quien respeta al árbol respeta al pájaro y respeta la propiedad ajena, y aun la propia, de la que somos meramente *usufructuarios*, y en ningún caso tenemos derecho de abusar de ella.

Podrán las imperfectas leyes humanas no poner estas limitaciones a la propiedad; pero la ley natural, como la ley divina, nos impone la obligación de no hacer nada que perjudique al prójimo, y con la corta abusiva de árboles, con las talas y con la destrucción de los pájaros insectívoros, dañamos a nuestros hermanos y faltamos a nuestro deber, aunque los árboles cortados nos pertenezcan y aunque matemos los pájaros en nuestra propiedad.

Sin duda tenemos derecho a ahuyentar y a matar los animales que nos perjudiquen, mas no tenemos derecho de martirizarlos para nuestro recreo. Todo hombre culto que ésto medite, deducirá si debe o no abstenerse de ciertas diversiones.



NIDOS ARTIFICIALES (1)

Cuando estudié el bachillerato me fueron muy desagradables las literaturas latina y griega, ya porque no supe lo bastante de ambos idiomas para entrever sus bellezas, ya porque mis maestros se esforzaron en hacérmelas antipáticas, ya por ambas causas, que es lo más probable.

Sin embargo, tengo debilidad por el famoso dramaturgo Aristófanes, y la tengo, no por lo bien que manejase la pluma, ni por el interés dramático de sus composiciones, sino únicamente porque escribió la comedia *Las Aves*, y en ella menciona su utilidad >devorando punzadores mosquitos en los valles pantanosos, >servando los frutos en flor al destruir las infinitas castas de animales que en el seno de la tierra o en las ramas de los árboles los >consumen aun antes que hayan brotado del tierno cáliz, matando >los insectos que corrompen con su fétido contacto los perfumados >huertos, libertando los higos de los cínifes, que son comidos por >un escuadrón de tordos, y todos los reptiles y venenosos sapos, >mueren al golpe de sus forzudas alas.>

Cuántas veces también, al pensar en países que tienen la desgracia de ser pésimamente gobernados, me acuerdo de la ideal ciudad de las aves, que en dicha comedia se trata de fundar, y del pregón, en que se ofrece un talento al que matase a Filócrates el pajarero, y cuatro, al que lo presentara vivo: >porque ataba los pinzones de >siete en siete y los vendía por un óbolo; porque atormentaba a >los tordos, inflándoles, para que parecieran más gordos, porque >atravesaba con plumas el pico de los mirlos, etc.> ¿Cuántos Filócrates, con otros nombres, se encuentran a cada paso en nuestras plazas y mercados, que hacen el mismo caso de los bandos de los gobernadores y alcaldes que aquel griego de los pregonados en Nefelococigia, la ciudad de las aves?

Allí un actor lamentaba la persecución que sufrían los alados seres con estas palabras, que prueban lo poco que se ha progresado en el arte de perseguirlas. >Hoy os apedrean como a los dementes (¡vaya un tratamiento suave que se aplicaba a los locos!); >hoy os arrojan de los templos, hoy infinitos cazadores os tienden >lazos y preparan contra vosotras varetas, cepos, hilos, redes y >pihuelas>; Mas ¡oh efecto de las antiguas ideas!, por los beneficios que a los hombres otorgaban, las aves de la comedia pretendían

(1) Publicado en «Bagatelas Forestales».

que se les ofrecieran holocaustos; mientras que hoy reducen sus aspiraciones a que se las deje vivir y gozar de libertad.

Aunque desde aquellos tiempos han transcurrido veinticinco siglos, y está penetrado el hombre de los favores que debe a las aves, en lugar de ofrecerles sacrificios, se complace en sacrificarlas y en exterminarlas, cual si fueran sus mayores enemigos, corroborando el aserto de Calderón, cuando hizo decir a Segismundo:

«hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios.»

Esto sigue ocurriendo, a pesar de los indiscutibles progresos de la ciencia y de la política. Verdad es que el tal progreso nos ha conducido a que media humanidad destruya fraternalmente a la otra media, por todos los procedimientos antes descubiertos, y por los que actualmente se van descubriendo; confirmando también el aserto de Plinio de que el hombre es un lobo para el hombre. Lo más triste es que hay indicios de que dentro de otros quince siglos estará tan distante como ahora la llegada del pacífico superhombre, aunque acaso no falten entonces superpedantes.

Lo dicho ocurre mirada la humana especie en conjunto, porque en detalle el espectáculo es más consolador; pues varias naciones y no pocos individuos en las restantes reconocen que si bien no procede ofrecer a las aves sacrificios y oraciones, se les debe protección, para que embellezcan y alegren el paisaje las que, según Leopardi, son «las criaturas más regocijadas de la creación», y sobre todo, para que opongan firme barrera a las plagas de insectos.

Con razón dijo Michelet que el hombre no hubiera podido vivir sin las aves, que le han preservado del insecto y del reptil; pero que las aves viven perfectamente sin el hombre. Muy pocas personas se hacen cargo de las pérdidas enormes que suponen los ataques de los insectos, y sólo se fijan en ello cuando forman verdaderas plagas. En los Estados Unidos donde las estadísticas se aproximan a la verdad y no se hacen a capricho en los rincones de una oficina, calculan que la pérdida anual de cosechas por esta causa, asciende a enormes cantidades, y en cambio, se ha visto que donde abundan los pájaros, devoran el 95 por 100 de los insectos, resultando de ello que la protección a las aves insectívoras, no es cuestión de sentimentalismo, sino verdadero negocio.

Al iniciarse una plaga es posible limitarla utilizando procedimientos destructivos, y las ricas cosechas agrícolas también permiten combatirlas después, aunque con grandes sacrificios; pero cuando adquieren gran intensidad en los montes, casi nunca puede acabar con ellas la acción del hombre, y así es de absoluta necesidad acudir pronto y además aplicar constantemente medios preventivos, que consisten en hacer desaparecer cuanto favorezca el desarrollo de los insectos y en multiplicar sus enemigos naturales. Entre todos los procedimientos que pueden seguirse, ninguno más eficaz que la propagación de las aves insectívoras.

A ese efecto se impedirá que se las persiga, cace o capture con lazo o redes, que se vendan como alimento las insectívoras, porque

un kilo de su carne cuesta la vida a cientos de pajarillos, evitando también que se destruyan sus nidos. Para atraerlas se deben plantar muchos árboles, dejar en los montes y en los campos pequeñas espesuras, donde el hombre no penetre nunca y en las que haya arbustos, cuyos frutos en períodos de escasez, puedan servirles de alimento, distribuir comederos para que subsistan en invierno, preparar bebederos y baños donde se refresquen en verano, y sobre todo, colocar nidos, muchos nidos artificiales, que utilicen para sus crías.

Fué Alemania el país en donde comenzó a hacerse eficaz la protección a las aves, y el documento más antiguo que lo comprueba es la ordenanza dictada en 1777 en el principado de Lippe-De-mold, al Norte de Francfort, seguido de análogas disposiciones en diversos puntos de aquel imperio e imitada después en otros países. Ahora las Sociedades agrícolas de los Estados Unidos se interesan vivamente en este asunto.

Lo hecho hasta entonces servía para que no se alejaran los pájaros, mas para atraerlos fueron de gran resultado los procedimientos del barón de Berlepsch en Alemania, que colocó millares de nidos en sus montes e introdujo en ellos arbustos y plantas alimenticias, además de proporcionarles comida durante el invierno. A la vez se estudiaban las costumbres de las diversas especies, se averiguaba qué forma de nidos era la más adecuada a las necesidades de cada una, y se observó que a medida que pasa el tiempo otras especies de aves se acomodan en ellos y aun los buscan con afán las que en nidos artificiales nacieron.

En los montes públicos se colocan numerosísimos nidos, los particulares imitan el proceder del Estado y en vez de tener pájaros enjaulados, procuran por todos los medios atraerlos a sus parques y jardines. Al efecto, además, ponen cerca de los nidos pequeños depósitos de plumitas y mechones de lana, preparan un charco en que puedan amasar tierra las aves que de la tierra fabrican su nido y una vasija con arena en el fondo para que se bañen, y disimulan con barro las cabezas de los clavos y tornillos que unen las tablas del hotelito que se les destina. De un año para otro se hace cuidadosa limpieza en el interior del nido, y aun se echa dentro polvo de azufre, como eficaz remedio para defender las aves de los ataques de sus parásitos.

Los afortunados poseedores de hoteles con jardín o parque, deben colocar siempre comederos, bebederos y nidos a la vista del público, pues aunque no los utilice alguna pareja de pajaritos, se da buen ejemplo de amor al ave; ya que el proceder de los altos influye decididamente en las costumbres.

Los pájaros no cuidan gran cosa del lujo.

«Más precia el ruiseñor su pobre nido
de pluma y leves pajas, más sus quejas
en el bosque repuesto y escondido,
que halagar lisonjero las orejas
de algún príncipe insignie, aprisionado
en el metal de las doradas rejas.»

¿FERNÁNDEZ DE ANDRADA?

Así hacen sus nidos hasta en los objetos más toscos: utilizando un tiesto roto y volcado, un sombrero viejo que cayó en una espesura o una lata de conservas. Muchas de las cajas de madera que desechamos como inútiles, servirían para nidos. Hay aves que prefieren los cerrados, sin más ventilación que un agujero circular de entrada de dos a seis centímetros de diámetro, y para que los ocupen otras especies han de tener uno o dos costados completamente abiertos; algunos deben consistir en un solo tejadillo que evite la entrada de la lluvia; para otros basta una tabla que resguarde del viento. La corteza de una rama descompuesta, con base de madera y tejadillo de zinc, forma suficiente abrigo para ciertas especies. También se puede cortar una rama gruesa, aserrarla longitudinalmente, socavar en las dos mitades el agujero de entrada y el hueco para el nido, reunir ambas secciones con tornillos y colocando una planchita de zinc, para que el agua no penetre por la hendidura, se tendrá un nido bastante bueno. En general conviene que la cubierta sea impermeable, y que las uniones de las tablas no den paso al viento, aunque siempre es oportuno dejar agujeros en el piso, para que pueda salir el agua de lluvia que penetre.

No se olviden tampoco las costumbres particulares de cada especie. En las casitas capaces para que las habiten los picos, que anidan en los troncos huecos de los árboles, si no hallan algún serrín donde depositar los huevos lo fabricarán, golpeando en las tablas, que de este modo quedarán destrozadas.

Cuidese de sujetar muy bien los nidos a los postes, a los troncos o a los árboles, con cuerdas o alambres, colocándolos a la altura que agrada a los inquilinos. Ténganse en cuenta las inclinaciones y las costumbres de los pájaros para quienes se preparan, pues unos prefieren la soledad, mientras otros toleran la proximidad de distintas especies, mas no las de sus hermanos... y en cambio algunos son tan sociables que construyen sus nidos inmediatos a los ya existentes.

Inexplicable es que no haya nidos en todos los parques de los hoteles particulares y en los jardines públicos, porque además de la utilidad, sería un gran atractivo para sus poseedores y para los paseantes poder observar detalles de la vida de esas aves, a la vez libres y en domesticidad, que entonces ven en el hombre no un carcelero sino un amigo, pues se les presenta con el aspecto simpático del casero, que a más de no cobrar alquileres, aún subvenciona de alguna suerte al inquilino. Sin duda que los pajaritos pagan ampliamente tales favores con sus gorgeos, con el espectáculo de sus ágiles y graciosos movimientos, con librar a las flores de las orugas que las devoran. Resulta un negocio, un gran negocio, la construcción y colocación de casas y barriadas para pájaros. Anímense nuestros favorecedores y participemos el resultado de la empresa.

El pájaro es el ideal de la humanidad. ¡Tener alas, volar, recorrer el espacio con la velocidad del águila, poder prescindir de caminos y de puentes, que son las muletas de que se vale el hom-

bre para dar los primeros pasos en el camino del progreso... Toca al siglo actual la gloria de haberlo realizado, aunque muy imperfectamente todavía, pero ¡cuántos siglos y siglos de investigaciones y descubrimientos, qué numerosos ensayos han sido precisos, y también cuántas vidas perdidas! ¿Cuándo podrá el hombre rasgar el aire con la seguridad de cualquier pajarillo, aunque su maquinaria está reducida a la que la naturaleza le proporcionó? ¿Y no es tan vergonzoso como triste, que los primeros vuelos del hombre hayan servido para sembrar la destrucción y la muerte?

Pero pensemos en algo más honroso para el género humano. Hoy ya tenemos legislación protectora, hasta internacional, para las aves insectívoras, aunque desgraciadamente, en ciertos países donde se dictan las leyes para desacreditar a los gobiernos; porque no obligan a cumplirlas, se matan y venden pájaros insectívoros, sin otro obstáculo que el que pone alguna rarísima autoridad o funcionario. Mas aún falta dar otro paso en los países donde se cumplen las leyes, que es el de proteger las aves que destruyen mamíferos roedores, y también el de revisar la clasificación de las especies útiles, pues a medida que se estudian mejor, se halla que deben incluirse como tales algunas que se consideraban indiferentes y hasta dañosas.

AVES MURCIANAS

Cierto es el dicho de Toussenel: «dime donde vive el pájaro y yo te diré lo que come», pudiendo servir de gufa para conocer las costumbres del ave examinar la forma de su pico. Cuando es delgado, el pájaro resulta insectívoro, o por lo menos mantiene con insectos a sus pequeñuelos, y el Dr. Brehm dice que los pájaros que mejor cantan son los más útiles, así como que los verdaderamente perjudiciales suelen tener un canto ingrato. Sin embargo, no conviene fiarse de apariencias, por lo que recomendamos de paso, que se hagan repetidas observaciones sobre su vida y costumbres, que se averigüe cuales son los insectos que preferentemente destruye cada ave, y que se anoten y den a conocer las observaciones relativas a este particular, tanto las propias como las que se oigan a los campesinos y a los serranos.

RAPACES

Las especies comprendidas en este orden ocupan el mismo lugar que los carnívoros entre los mamíferos. Divídense, por la parte del día en que despliegan su actividad, en rapaces diurnas y nocturnas y son beneficiosas o perjudiciales al hombre según devoren seres que le son perjudiciales o útiles, advirtiéndole que especies que en unos casos son perjudiciales en otros resultan útiles, porque el hombre aprendió a utilizar sus productos.

Los buitres, representados en Murcia por las especies buitre ceniciento (*Vultur cinereus*, L.) y buitre leonado (*Vultur fulvus*, L.) se alimentan de restos de animales en descomposición, debiendo por tanto estimarse útiles. Pero el aguilucho (*Cathartes pernópterus*, Temm) y el águila barbada (*Gypaetus barbatus*, Temm), se alimentan de cadáveres sólo cuando no hallan mamíferos vivos, y atacan preferentemente la caza y las aves de corral, de modo que son con más frecuencia perjudiciales que útiles.

Con la denominación de halcones, águilas, milanos, azores y gavilanes, se comprende un gran número de especies del género *Falco*, siendo dañosas las de gran tamaño, porque devoran la caza, y beneficiosas las más pequeñas, y entre aquellas abunda en verano en las marismas y saladares la llamada falcón o milano pardo (*Falco ater*, L.) en cuyo estómago, dijo el célebre naturalista don Angel Guirao, halló siempre gran cantidad de saltamontes y langostas, siendo por tanto especie muy útil. El halcón-abejero

(*Falco apivorus*, L.) o (*Pernis apivorus*, L.), llamado en otros puntos gavilán, se alimenta en general, de abejas y de otros himenopteros, y según el Sr. Cañada, el halcón peregrino (*Falco peregrinus*, L.), devora numerosos alacranes cebolleros y pequeños roedores. El cernícalo, llamado aquí gavilanejo (*Falco tinunculus*, L.) y (*Tinunculus gladius*, Gray) es muy común en toda esta provincia, y se alimenta de insectos, ratones y comadreja. El señor García Maceira dice, que devora especialmente grandes mariposas, escarabajos dañosos y langostas, siendo sedentario en algunas regiones y en otras emigra a Africa en invierno. Su cabeza y cola son grises, el lomo rojo oscuro de ladrillo, llevando en cada pluma una mancha triangular blanca; la garganta es amarilla clara y el pecho y el vientre gris rojo o amarillo suave con una mancha triangular negra en cada pluma. Se engulle enteros los ratones, y devuelve después por el pico toda la piel, en una pieza.

Son sumamente perjudiciales los mitanos y las águilas, porque hacen grandes destrozos en la población alada de los campos, y también el alcotán, porque destruye al año doscientos pájaros, casi todos insectívoros, o a lo menos, de los que tienen ese régimen como predominante.

Entre las rapaces nocturnas se comprende gran número de aves que, como su nombre indica, huyen de la luz del sol, están dotadas de finísimo oído y tan poco rígido es su plumaje que no hacen ruido al volar, pareciendo más bien que las lleva el viento. Así se apoderan fácilmente de los mamíferos, aves, reptiles e insectos que constituyen su alimento. Por su extraño aspecto, por los sitios solitarios que prefieren para anidar, y por los singulares gritos que lanzan, son consideradas estas aves como de mal agüero, e indebidamente perseguidas, ya que muchas de ellas se dedican exclusivamente a la caza de roedores dañosos y de insectos perjudiciales. No son, por lo tanto, como el vulgo cree, obedientes servidores de los malos espíritus.

Entre las rapaces nocturnas sólo el *Bubo maximus*, Sibbald, gran buho, puede considerarse como perjudicial, porque persigue la caza menor de pluma y pelo y mata muchas aves insectívoras; pero es poco frecuente en España, habitando sólo en los pinares de nuestras más elevadas sierras. Su gran cabeza, sus ojos voluminosos, los pinceles de pluma de sus orejas, el anidar entre ruinas, su vida nocturna, le han hecho emblema de la filosofía. Destruye en los montes gran cantidad de pequeños roedores, que tanto daño hacen en las siembras y plantaciones, mas no sabemos si es porque la protección al arbolado forme parte de sus principios filosóficos o por exigencias de su estómago. En ésto se asemejaría a no pocos hombres, que sólo hacen el bien cuando su estómago reporta de ello algún beneficio. Es muy raro en la provincia de Murcia.

Los buhos (*Strix bubo*, L.) y (*S. Otus*, L.), no pueden considerarse como útiles porque persiguen la caza menor, aunque también hacen guerra a los ratones. El cuco (*Strix scops*, L.), el mochuelo (*Strix passerina*, L.) y la lechuza (*Strix plammaea*, L.), son verda-

deramente útiles, porque se alimentan en general de pequeños roedores. Especialmente las lechuzas buscan afanosas los insectos que, revoloteando, acuden a la luz artificial, y si alguna vez introducen su pico en las lámparas de las iglesias, es para apoderarse de los insectos que con las alas quemadas, cayeron allí. Conste por lo dicho, que no chupan aceite. El Sr. Cañada dijo de estas tres especies que devoran lirones, topos, abejorros y moluscos de concha, perjudiciales a la agricultura.

PÁJAROS

Este orden es sin duda el de más importancia para el agricultor. Su utilidad es grande, porque hasta los que se alimentan de semillas mantienen sus crías con insectos.

Entre las aves llamadas trepadoras, figuran en primer lugar los picos. En Murcia se llama picapinos al pico verde (*Picus viridis*, L.) o (*Gecinus viridis*, L.) del que se hallan ejemplares en los pinares de Espuña, y el apellidado caballo (*Picus medius*, L.), que es más abundante.

Para buscar insectos suben por los troncos, trepando con los cuatro dedos de cada patita, llevando dos hacia arriba y los otros dos hacia abajo, y afirman su cola, formada de plumas rígidas y terminadas en punta, en las hendiduras de la corteza. De este modo cuentan con tres puntos de apoyo, y utiliza el pico como el jornalero el zapapico; pero no pueden descender mas que volando.

Parece que estas especies adivinan en qué troncos hay insectos de los que hacen galerías bajo la corteza, y, agujereándola, se apoderan de las larvas y de las ninfas. Así resulta que los picos son terribles enemigos de esas especies que atacan el arbolado y lo destruyen, porque interrumpen el descenso de la savia destinada a la prolongación y ensanche de las raíces. La lengua de los picos es espinosa y extensible y la introducen en la galería abierta por el insecto, para devorarlo.

La cabeza del pájaro es un verdadero martillo, y prefiere para anidar los troncos huecos. Estas especies son tan amigas de su libertad, que no hay medio de retenerlas en cautividad, porque se dejan morir de hambre.

El torcecuello (*Yunx torquilla*, L.), llamado en Murcia hormiguero y hormigonero, ataca preferentemente a las hormigas.

Los cuclillos (*Cúculus canorus*, L.), son de gran tamaño, con la cabeza y el manto de color negro azulado, el abdomen gris blanquecino mostrando pequeñas rayas transversales, las alas pardas y la cola negra con manchas blancas. Son aves trepadoras, que con su conocido canto anuncian la llegada de la primavera, y resultan muy útiles porque devoran hasta diez larvas por minuto; atacando a las procesionarias de los pinos, a esas orugas erizadas de pelos urticantes, así llamados porque hacen en nuestra piel el mismo efecto que los de las ortigas.

Los huevos que ponen los cucos son muy pequeños con relación

al tamaño del ave, la cual no construye nido. En cuanto la hembra pone algún huevo, lo introduce en la parte superior de su esófago, y corre a depositarlo en un nido de pájaros insectívoros, sin que en ésto nunca se equivoque, siendo lo particular que utiliza los de más de setenta especies distintas. Al colocar el huevo en el nido tiene la precaución de tirar uno de los que allí halla, para que no se note la picardía. No lo deja al azar, sino que lo vigila asiduamente, y si observa que lo abandonan los pajarillos, lo transporta a otro nido. Como la voracidad del nuevo cuco es insaciable, para tener más alimento coloca en su espalda alguno de sus hermanos adoptivos, y lo arroja del nido.

¿Es este hecho crueldad o apego a la propia vida? Las grandes potencias beligerantes nos han dado ejemplos peores, y así el rey de la creación no tiene autoridad bastante para censurar al ave que, por vivir, sacrifica otras especies, ya que para evitar la competencia comercial el hombre imita a Caín. La cuestión de aprovechar nidos ajenos es disculpable también. Entre los cucos son mucho más numerosas las hembras que los machos y hacen cuatro o cinco posturas de a dos huevos en períodos de quince días, de modo que necesitan quien dé calor y alimento a sus hijos, como ocurre a las mujeres que no pueden criar a los suyos.

La gente de algunos países suponía que el cuco encarnaba al diablo. Así era vulgar el dicho de «vete al Cuco». También creían que el terreno donde se posaba este ave era preservativo contra insectos.

El abejoruo (*Merops apiaster*, L.), es de los pájaros de relativa utilidad, porque si bien devora avispas y otros himenópteros, también consume abejas, y así es destructor de las colmenas.

El vulgarmente llamado martín pescador y por los naturalistas *Alcedo hispida*, L. no tiene elegante figura, ni mucho menos; pero los brillantes colores del plumaje de su cabeza y de sus alas lo hacen inconfundible. La parte superior de la cabeza y la posterior del cuello presentan fajas transversales delgadas de un bello azul marino, que se destacan sobre fondo verde, siendo verdes también las alas. Viven en general junto a los arroyos y ríos de aguas claras y se alejan de los que las llevan turbias, prefiriendo en especial los que atraviesan bosques y tienen sus orillas pobladas de juncos. No sólo se dedica a la pesca en agua dulce, sino también se le ve en la orilla del mar. Cuando habita junto a arroyos que se hielan en invierno, emigra al centro de África, y, en ocasiones, cuando parcialmente se hielan suelen morir, porque persiguiendo a un pez, capuza y se introduce bajo el hielo y así se encuentra aprisionado y sumergido, ahogándose sin remedio.

Es admirable la paciencia con que aguardan la presa sin hacer el menor movimiento, tanto que parecen pájaros disecados, pero al atisbarla se lanzan sobre ella como flechas, sin hacer uso de sus alas. Es ave tan voraz que para saciar su apetito necesita devorar diariamente de diez a doce peces de unos seis centímetros de longitud, o sea unos 200 gramos, porque tienen enorme fuerza digestiva. Así es tan temible en las piscifactorías, pues hace un

gran destrozo en las crías. También al tratar de engullir un pez demasiado grande suelen ahogarse. Además comen cangrejos y los golpean contra las piedras para romper el caparazón. Dicen que alimentan su prole con insectos, pero sus nidos se reconocen fácilmente por el olor a pescado que difunden.

Para anidar hacen una galería en tierra de 50 a 100 centímetros de longitud, y la ensanchan en el fondo, que es donde ponen los huevos. Mantienen limpios sus nidos.

La abubilla (*Upupa epops*, L.), es común en toda la provincia de Murcia y se la ve escarvar en la tierra constantemente en busca de insectos y de gusanos. En algunos puntos las encierran los labradores en los graneros para que agoten los gorgojos y las arañas. Antes de comerse los insectos los matan, golpeándolos contra el suelo y luego los lanzan al aire para recogerlos con el pico. Tragan saltamontes, langostas y hormigas, librando de la ruína las huertas y planteles. Van engalanadas con un gran moño rojizo. festoneado de negro; las partes superiores del cuerpo son de color arcilloso y el resto lleva listas transversales de un negro y blanco amarillentos. Anidan en los troncos carcomidos o en algún agujero de los muros. Son poco sociables y luchan frecuentemente con las aves vecinas.

Los cuervos (*Corvus corax*, L.) y (*C. Corone*, L.), los grajos (*Corvus monedula*, L.) y las grajas (*Garrulus pictus*, Briss), llamadas en castellano urracas, son mas bien útiles que perjudiciales. En cambio la cucala, (*Pyrrhocorax gráculus*, Temm), muy común, sedentaria y abundante en la provincia, es perjudicial donde abundan los almendros, porque devoran con afán el fruto, antes y después de cuajado.

El carlanco (*Croacias garrula*, L.), es llamado también azulejo, porque su color general es azul celeste con visos verdosos. Domina en sus alas el azul violado y las grandes remeras son pardas. Su pico comprimido y ganchudo es tan grande como la cabeza. Se alimenta de insectos, en especial de escarabajos, langostas, cárbos y gusanos, y además de lagartijas y renacuajos.

Los alcaudones y calcidranes, (*Lanius*) son generalmente dañosos, porque persiguen pájaros insectívoros y lagartijas, aunque destruyen cigarras y otros insectos perjudiciales. El calcidrán grande o casi grande (*Lanius rufus*; L.) llamado en otros puntos alcaudón real, tiene la parte superior de la cabeza y la nuca rojizas, negros la frente, el cuello, el manto, las alas y la cola, con listas blancas, siendo también blanca la parte inferior del cuerpo. En Murcia es sedentario, pero de casi toda España emigra a África en otoño. Imita el canto de las otras aves. Usualmente se alimenta de insectos, persiguiendo coleópteros y ortópteros, y así resulta útil. Acostumbra a clávar sus presas en las zarzas y espinos, lo que no es criticable costumbre cuando se trata de especies dañosas; pero de vez en cuando, acaso por variar, come pájaros pequeños, y por tanto insectívoros, lo que a los ojos del agricultor es en extremo censurable.

El *Sturnus vulgaris*, L., llamado en otros puntos estornino tordo

y en Murcia sencillamente tordo, al llegar el otoño se reúne en bandadas de muchos miles de individuos, que maniobran con gran precisión. Cuando apunta la aurora vuelan a los olivares y se apodera cada cual de tres aceitunas; llevándose dos en las patas y la tercera en el pico y marcha a paraje seguro, para comerlas tranquilamente. Luego, durante el día siguen haciendo viajes. Hay pueblos cuyos municipios arriendan las rocas en que se guarecen estas aves y los arrendatarios, cuando llegan los estorninos disparan un tiro y recogen la cosecha que abandonan los pájaros al huir asustados. En algunos pueblos de Francia los calumnian al suponer que pican y se comen los huevos de los palomos, aunque son los roedores los que cometen esa fechoría. Estos pájaros son beneficiosos porque persiguen y devoran los tábanos que tanto molestan al ganado caballar y vacuno, mata la *cephalemya* del carnero, el *hipodermo* del buey que le origina tumores en el lomo, y ataca también a los dípteros que ocasionan graves males al ganado lanar, a los *stenópteros*, tormento de muchas aves, y devoran innumerables orugas dañosas. Los estorninos adultos consumen hasta diez babosas por hora, y dan de comer a sus hijuelos cada tres minutos por la mañana y cada cinco por la tarde, lo que supone un consumo de 220 insectos diarios. Por ello dice Lenz que es de los pájaros más útiles, contradiciendo la opinión de los cultivadores de olivares. Hay que convenir en que hasta los pájaros que en ocasiones parecen más dañinos saben compensar el mal que causan, y creemos que el hombre está autorizado a ahuyentarlos cuando le perjudiquen; pero sólo debe destruir las especies que sean claramente dañosas.

El color general del plumaje de los estorninos es negro, con reflejos metálicos verdes y morados, presentando en el remate de las plumas pequeñas manchas triangulares blancas. Las remeras de las alas y de la cola son pardo claras con un festón pardo. Abundan en Murcia en otoño e invierno, pero en primavera emigran al centro de Europa, librándose así de los calores del estío. Imitan el canto de cuantas aves oyen, y no cesan de cantar más que para comer. Hacen sus nidos en las cavidades de troncos o en las grietas de los edificios viejos, aprovechando gustosos los nidos artificiales. Por cierto que a los ocho días de salir del huevo ya saben buscarse el alimento los polluelos.

El gorrión (*Fringilla doméstica*, L.), es una de las especies de pájaros considerada como más perjudicial, porque consume grano; pero también destruye insectos y sabido es que en algunos países donde los extinguieron tuvieron que reimportarlos, por las plagas que se desarrollaban y consumían las cosechas. Devoran muchas orugas, y Chantel asegura haber experimentado que una pareja de gorriones destruye diariamente cien abejorros, y en las épocas en que los abejorros faltan, se ceban en las larvas de varios insectos. Así se comprende que se debe espantar a los gorriones, en vez de matarlos, aunque no es empresa fácil, porque si se dispara una escopeta habrá un pájaro muerto y diez que vuelan, pero a la media hora acudirán veinte. Si poneis espantajos, a los ocho días ani-

darán en su sombrero o en los bolsillos. Puede ser útil tender horizontalmente una cuerda, sujeta a dos árboles, y en ella atar otra, de la que penda una patata adornada con plumas grandes. Como oscila la patata con cualquier viento, el extraño pajarraco espanta a las avecillas. También alaban la eficacia de colgar dos pedazos de espejo pendientes de una sola cuerda, que se mantienen separados por un palito, mas de modo que al girar los espejos por el viento puedan chocar uno contra otro. El ruido que hacen, unido a los reflejos de la luz que envían asusta a los pájaros.

Fama tienen los gorriones de ser descarados y en ocasiones se acomodan gustosos a vivir en libertad con el hombre. Estando de verano en el Cabo de Palos, dos de mis nietos compraron un gorrion pequeño, porque lo martirizaban unos muchachos, lo llevaron a su casa, le daban de comer, y el gorrion se domesticó hasta el punto de hacer vida común con la familia. Hasta lo llevaban en libertad los chicos en sus excursiones marítimas, y el animalito daba pequeños vuelos y acudía cuando lo llamaban a posarse en el dedo que le tenían. Cuando escribían volaba al papel e iba picoteando las letras, siendo curioso que protestaba de que le dejaran sólo en una habitación.

El Pinzón (*Fringilla coelebs*, L.), debe clasificarse entre los pájaros artistas por su sonoro canto, que tiene la particularidad de ser distinto según la región que habitan. Aunque sedentaria, es ave de buen tono y lo demuestra en que, siguiendo las costumbres de nuestras más distinguidas damas, veranea en las provincias del norte de España, siendo curioso que en estos viajes preceden unos quince días los machos a las hembras, y no es por cierto para prepararles alojamiento, dando así ejemplo de galantería. Cuando los machos llegan, escogen el terreno donde se han de establecer, y aun lo conquistan a picotazos. Luego cantan a más y mejor, y si acuden dos hembras se pelean éstas, mientras el macho aguarda tranquilamente el fin del combate, y se aparea con la vencedora. Ella escoge el sitio donde ha de criar y fabrica el nido, mientras el macho se dedica a cantar y no la ayuda.

El nido está muy artísticamente construido, siendo una maravilla de simetría y aseo. Si elige para sustentarlo una rama de manzano que tenga líquenes, revestirá de líquenes el nido, si prefiere un abeto lo recubrirá de musgo verde, para que pase inadvertido y jamás cometerá la tontería de vestir de líquen el nido en el abeto ni emplear musgo para el manzano. La hembra hace anualmente dos puestas de tres a cinco huevos y durante la incubación sólo se alimenta de insectos, particularmente de los que hacen más daño a los frutales; aunque en invierno, cuando escasean, vive exclusivamente de los granos.

Es ave menor que el gorrion. La parte superior de la cabeza y del cuerpo son pardo rojizos, la rabadilla verde amarillenta y la porción anterior del pecho y los costados verde-rosados.

Las caverneras (*Fringilla carduelis*, L.), llamadas en otros puntos jilgueros, parece que llevan careta rojo-carmesí rodeada de blanco; la parte posterior de la cabeza es de un negro fuerte, el

dorso pardo amarillento, el buche pardo rojizo claro y las partes medias de todas las remeras de las alas son amarillas. Les agradan los bosques, no andan con facilidad, pero trepan ágilmente y son sumamente vivos. Cantan con agrado y con ardor. Se alimentan con granos, prefiriendo los de cardos, a los que deben su nombre genérico de *carduelis*, y en verano y durante la cria de sus polluelos comen insectos. Hay gran exportación de caverneras para la isla de Cuba.

El verdolor o verderol (*Fringilla chloris*, Temm.), es muy común en la provincia de Murcia. El macho tiene la parte superior del cuerpo de color verde aceituna y la inferior verde amarillenta, las alas grises y la cola negra. Es amante de las arboledas y aunque come granos también consume insectos. Se domestica hasta el punto de que un pajarito de esta especie, cayó en la galera en que iba la Srta. María Palarea. Ésta lo cuidó y se domesticó hasta el punto de que cuando enhebrada las agujas para coser, el verderol tiraba del hilo y completaba la operación.

El llamado aquí colmenero y piuzón real en otros puntos (*Fringilla montifringilla*, L.), tiene la cabeza y la cara negras, el manto negro salpicado de manchas rojizas, el pecho rojo sucio y las alas con una faja amarillenta. Se alimenta de granos, pero durante la incubación come insectos, cebándose en los que más daño hacen a los frutales. Consume mucha semilla en los arrozales y su nombre de colmenero es porque de madrugada suele posarse en las colmenas para cantar.

Abunda en esta provincia el llamado aquí triguero y en otros puntos ave tonta (*Emberiza citrinella*, L.), que tiene la cabeza y las partes inferiores del cuerpo de color amarillo-rojo-azafranado y las rectrices pardas. Su canto es desagradable y el pájaro es pendenciero. Se alimenta de insectos y granos.

La *Emberiza cirrus*, L., vulgarmente chilla y limpiacampos, tiene la cabeza, el pecho y el cuello aceitunados, con los costados rojizos y la cola es muy escotada. Entre todos los trigueros es la especie de canto más grato. Se alimenta como la anterior.

El llamado hortelano, (*Emberiza hortulana*, L.), tiene la cabeza y el cuello de color verde gris pálido y la garganta amarillenta. Es ave muy perseguida por los cazadores, a causa de lo exquisito de su carne.

El cip-cip (*Emberiza cia*, L.), tiene la cabeza, la garganta y la parte superior del cuello de color gris ceniza y en el resto del cuerpo dominan las tintas oscuras. Debe su nombre al grito que lanza y repite profusamente. Se alimenta de insectos cuando incuba o cria, y de semillas el resto del tiempo.

La calandria (*Alauda calandra*, L.), llamada también alondra, tiene 21 centímetros de larga, las partes superiores del cuerpo son de color de cobre bermejizo, la garganta y el vientre de un blanco puro, que resalta hacia los lados del cuello por unas manchas negras. Es sedentaria en nuestra región y se alimenta de yerbas, insectos, gusanillos y semillas. Lo mismo se apropia el grito de las aves de rapiña que los cantos de los otros pájaros, aprende los

aires que oye tocar, imita con perfección los sonidos del clarinete y canta sin cesar todo el día.

La tutubia (*Alauda cristata*, L.), llamada en otros puntos cogujada, es también muy común. Menor que la anterior, la caracteriza un moño de color gris que adorna su cabeza. El matiz general de su plumaje es gris rosado claro. Se alimenta de insectos, semillas y yerbas, y como la calandria busca con afán los sitios donde desova la langosta para descubrir los huevecillos y devorarlos, por lo que son muy útiles. Sólo calienta los huevos la hembra y también la cría es alimentada por ella, pero el macho le lleva los insectos que pilla. Aquí dicen que con su canto repite «que no se fia» y aun no es raro llamar en Murcia a ciertas personas «tutubias».

Las churras (*Alauda arborea*, L.) y en general totovía, es la especie menor del género en nuestro país. Sus movimientos son vivos y graciosos; su canto es grato y muy apreciado por la gente de la montaña, y suele encaramarse sobre los árboles. Hace dos crías al año. El color general del plumaje es pardo de orín rosado.

La churrica (*Alauda brachydactyla*, L.), llamada terrera en otros puntos, es parecida a la calandria, aunque mucho más pequeña. Su canto recuerda el de la alondra; canta lo mismo en tierra que volando, e imita con perfección a las otras aves. Como la anterior se alimenta de insectos y de granos.

La simpatiquísima pajarita de las nieves (*Motacilla alba*, L.) y la *Budytes flava*, Bonaparte, son llamadas también lavanderas y aguzanieves. La primera tiene la frente, las mejillas, los lados del cuello y el vientre blancos, el lomo gris, las plumas de las alas negruzcas y ribeteadas de gris blanco, la garganta y la parte inferior del cuerpo negros. En otoño cambia de plumaje, apareciendo la garganta blanca con una faja negra. Es incesante el balanceo de su cola y busca las orillas de las corrientes de agua. Exclusivamente insectívora, sigue los surcos que traza el arado para devorar las larvas y crisálidas que descubre la reja.

Las bellísimas oropéndolas (*Oriolus gámbula*, L.), hacen cruda guerra a las orugas, a los alacranes ceboleros, a los grillos y a las mariposas, y aunque en algunas épocas comen frutas, son utilísimas en los montes. El color general de este pájaro es amarillento, las espaldillas y las alas negras y las hembras suelen ser verdosas. Vienen a España en primavera y emigran en otoño.

Las especies del género *Turdus*, que tienen el plumaje pardo, se denominan en Murcia zorzales, y mirlos los que lo tienen negro. Se alimentan casi exclusivamente de babosas y caracoles, como las charlas, y aunque además comen frutos, la utilidad es mayor que el daño que causan. Dice el ilustre Sr. García Maceira lo siguiente: «El mirlo alegra también los campos y las selvas con su canto lleno de gozo y de brillantez. No empieza como el ruiseñor con largos y melancólicos suspiros; acomete con franqueza su tema musical, que modula, gradúa y diversifica con arte, haciendo resonar en su composición los sonidos más amenos de la

naturaleza, el susurro blando de las hojas, el murmullo del río y el lejano estruendo de la cascada». (1)

Las merlas (*Turdus mérula*, L.), llamadas en otros puntos mirlos, son negras, con los párpados y el pico amarillos; y el solitario o mirlo azulado es abundante y persigue insectos. Aman la soledad y la espesura de los bosques, y si bien comen bayas y otros frutos, devoran gran cantidad de caracoles, babosas y larvas de insectos. Es ave ágil y prudente, su vista es muy penetrante, por su oído sumamente fino imita el canto de otras aves, los sonidos de diversos instrumentos y hasta remeda la voz humana.

El colorín (*Sylvia rubécula*, Lath o *Rubécula familiaris*, Blyth), llamado en otros puntos petirrojo, es muy abundante en Murcia desde el otoño hasta la primavera en que emigra. Presenta en la frente, garganta y pecho un hermoso color rojo anaranjado, el lomo es pardo verdoso aceitunado, el vientre blanco agrisado, el ojo negro, el pico pardo negruzco y las patas pardo claras. Veranea en el Norte de Europa para huir de los calores estivales. Entona al amanecer su armonioso canto, y es la última ave que deja de cantar de noche. Es muy confiada y curiosa y por ello fácil de aprisionar. Se alimenta de gusanos, lombrices de tierra, arañas, mosquitos y caracoles pequeños. Sus vuelos son cortos, pero muy diestros. Es notable la afección que muestra a sus pequeños y a este propósito se cuenta que se colocaron varias cestas de embalaje en un carro, que se dirigió el transporte de la mercancía y entre tanto una pareja de petirrojos hizo su nido entre la paja de una cesta, incubaron los huevos y salieron los pollitos. Entonces engancharon el carro y se puso en camino. La hembra iba siguiéndolo y buscando insectos, que llevaba a los pequeños, y así hizo el viaje de ida y vuelta. Anida esta especie en una olla rota, en un sombrero abandonado, en el bolsillo de una chaqueta, en una colmena vacía, y aun asegura Shephard, que si un hombre se tendiera en el suelo con la boca abierta y se estuviera quieto, en su boca anidarían. Snel cogió un petirrojo macho con su cría y el padre siguió cuidándola; pero después metió en la jaula otro nido de pequeños petirrojos, que se habían quedado sin padres. Acudió el macho a examinarlos, los contempló un rato, les dió de comer y los crió también. Walwyng preparó una trampa para coger mariposas sirviendo de cebo una luz, y al llegar la mañana separaba las que le convenían y daba suelta a las otras. Pronto se enteró del caso un petirrojo, que acudía solícito a comerse las desechadas y piaba como protestando, cuando Walwyng guardaba alguna. Acudió con puntualidad a la misma hora todos los días, y aunque tragaba de veinte a treinta, sin duda no le sentaban mal.

Un petirrojo vive bien en una pajarera con cuarenta pájaros diversos, pero si se mete otro macho de la misma especie, se pelean. Si no hay vencedor, parece que celebran un contrato, y uno ocupa la parte derecha de la pajarera; el otro pasa a la izquierda; pero a

(1) «Utilidad de las Aves insectívoras», por Antonio García Maceira.

la menor infracción del tratado vuelve a empeñarse la lucha, aunque siempre cede el delincuente. Brehm encerró dos petirrojos en una jaula, y constantemente se estaban peleando; pero un día se rompió a uno de ellos una pata y el compañero se le acercó, le dió de comer y le cuidó con tierna solicitud. La pata se curó y ya no volvieron a pelearse.

Hay ejemplos de petirrojos que han pasado el invierno dentro de una casa habitada, dejándola en primavera y que buscaron el mismo hospedaje al llegar el siguiente invierno. En cautividad come de cuantos productos constituyen la alimentación del hombre.

Entre los pájaros más útiles figura el ruiseñor (*Philomela luscinæa*, Selby), que además de ser la más artista de todas las aves, se alimenta de pulgones y de pequeñas orugas, estando admitido que devoran diariamente más de seis mil huevecillos de insectos. Curioso es saber que en Prusia se paga de contribución por cada ruiseñor enjaulado 17'50 pesetas anuales.

El colirrojo (*Ruticilla phoenicura*, Brehm), o carbonero, tiene blanca la parte alta de la cabeza y el resto negro y son rojos el pecho, los costados y la cola. Es ave sedentaria en unas provincias, emigra en otras, y se alimenta de insectos.

La solitaria (*Ruticilla tilhys*, Brehm), llamada en otras partes colirrojo, tiene la cara, la garganta y el pecho muy negros, el vientre blanquizo, las alas con manchas blancas y la cola rojo amarillenta. Emigra en unas provincias y es sedentaria en otras. Con su canto, que es muy notable, imita el de otras aves; pero intercala sonidos roncós. Persigue sobre todo las moscas y las mariposas.

La rabiblanca o ruiblanca (*Saxicola oenante*, Bechstein), o coliblanca, tiene manto gris ceniciento el macho y rojizo la hembra, el pecho amarillo rojizo y en la cola domina el color blanco. Es muy frecuente. Sigue los surcos que el labrador va haciendo con el arado, para comer las lombrices y los gusanos que van quedando al descubierto, caza insectos y se alimenta de los de muchas especies.

La ruiblanca (*Saxicola stapazinas*, Temm), tiene el cuello y el abdomen blancos, el manto blanco con tonos rojizos y la garganta y las alas negras. Se alimenta como la anterior.

La rabiblanca (*Saxicola cachinnans*, Temm), o pájaro negro, es de matiz pardo oscuro con los extremos de las alas de color de nogal y la cola blanca, a lo que debe el nombre; pero lleva un festón negro en el extremo. Se alimenta como las anteriores especies.

Los friolencos (*Sylvia conspicillata*, La Marmora), son de cabeza gris oscura, el dorso gris ceniciento, la garganta blanca con manchas ceniza, la rabadilla gris rojiza, y el resto del cuerpo rojo violáceo. Se alimenta de insectos y de granos pequeños.

La pinzoletica (*Phyllopneuste rufa*, Brehm), es de plumaje pardo aceitunado, en el manto y el resto manchado de pardo amarillo. Sedentario en algunas provincias y muy útil.

Hay diversas especies de currucas. La *Curruca hortensis*, Koch,

llamada en otros puntos andahuertas y aquí pinzoleta, tiene el dorso gris aceituna y la garganta y vientre blanquecinos. Es notable por su bello canto, y muy útil por los muchos insectos que caza. Emigra al África.

El picafigo, dominado en Murcia también pinzoleta, y por los naturalistas *Curruca orphea*, Boie, tiene el manto pardusco, el vientre blanco y los costados de un rojo claro; se alimenta de insectos, aunque en ocasiones pica algunas frutas.

La *Curruca atricapilla*, Brisson, o picafigo de cabeza negra, es una de las aves más lindas, sedentaria en Murcia y de paso en otras provincias. En general se alimenta de moscas, gusanos y hormigas. Se parece su canto al del ruiseñor, aunque no es tan bello.

En Francia llaman charlatanas a las currucas por la algarabía que arman cuando se reúnen. El nido es muy lindo; lo hacen de yerba seca y telarañas y suelen forrarlo con crin de caballo. Lo construye a la altura de un hombre, y cuando se ha hecho la puesta canta posándose algo más arriba, pero si trata de atraer a su compañera sube a la copa de los árboles más altos y canta que se las pela.

El lomo de este pájaro es gris negro, la garganta gris blanquecina, la parte posterior de la cabeza y la anterior hasta los ojos está cubierta con un casquete negro en el macho, rojo en la hembra y las alas y la cola son pardo verdosas.

La pinzoleta, llamada en otras partes paserín (*Sylvia cinerea*, Latham), tiene la cabeza y el manto gris ceniciento, la garganta blanca y el pecho sonrosado. Emigra. El canto del macho es muy variado, pero poco sonoro y formado por notas muy distintas. También es muy útil.

El alfarero (*Accentor modularis*, Bechstein), es llamado en otros puntos zarcelero de invierno. Domina en su cuerpo el matiz azulado, y sobre las sienes tiene una mancha rojiza. Es sedentario en unos puntos y emigra en otros. Tiene un canto poco variado; pero resulta muy útil.

El echaestacas (*Pratincola rubicola*, Koch), o tarabilla, tiene la cabeza negra, el vientre rojo y la rabadilla blanca. La cola es parda. Aunque sea ave arisca, su canto es muy agradable, y se asimila pronto el de las otras aves que viven próximas. Se alimenta de orugas, hormigas, langostas, larvas, mosquitos, mariposas, escarabajos, caracoles y grillos.

Otro echaestacas (*Pratincola rubetra*, Koch), llamado en otras partes tarabilla grande, tiene el manto pardo negrusco. La parte inferior del ave es rojiza hasta llegar al abdomen, y éste es pardo amarillento. Tiene costumbres muy semejantes a las de la anterior especie.

El reyezuelo (*Régulus cristatus*, Charlet), sólo tiene de largo un decímetro. El plumaje es verde aceituna y debe su nombre a un moñito de plumas, cuya extremidad es anaranjada en los machos y amarilla en las hembras. Resulta eminentemente forestal, porque habita con frecuencia en los bosques de pinos y de abetos. Es su-

mamente sociable, distinguiéndose por su voracidad, tanto, que llega a consumir mil larvas diarias y se calcula que puede comer en un año cerca de cuatro millones de pulgones.

Los guerreros y paros (*Parus*), son muy abundantes y se alimentan exclusivamente de insectos. La cola es más larga que todo el cuerpo, su viveza es proverbial, sin que se le vea jamás en reposo. Como ave muy sociable, va siempre en bandadas, pues no se hallan individuos aislados, y cuando el jefe dá un cierto grito, se ocultan apresuradamente entre las ramas y permanecen inmóviles. También se defienden imitando el silvido de las serpientes. Es muy variable la forma de los nidos que construyen; los de los pájaros jóvenes son ovalados y los de los adultos redondos, teniendo unas veces una salida y otras dos, pero tapan una de ellas cuando ya no la necesitan. Exteriormente revisten los nidos de musgo fino o de líquines cortados y en el interior ponen plumón. Tienen de 12 a 20 centímetros de altura y de 10 a 12 de diámetro, y están cubiertos. La hembra pone de 6 a 12 huevos y alguna vez hasta 18. Si se cuelga en una rama de un árbol un coco al que se le haya quitado de la cáscara un disco como la moneda de diez céntimos, los pájaros acudirán a picar la carne que les gusta mucho, y no será extraño que cuando lo vacien aniden allí. También se les ha visto anidar en el bolsillo de una americana vieja, colgada como espantajo, o en el cajón entreabierto de alguna mesa desvencijada. Se halló una vez un nido de pájaros dentro de un buzón de correos, y la pajarita empollaba los huevos a pesar de la correspondencia que allí se depositaba, hasta que se apercibieron los empleados. Entonces colocaron otro buzón al lado para no molestarlos. No está demás advertir que ésto no ocurrió en España, aunque no faltan españoles y sobre todo españolas que dispensen su protección a los pajaritos que se quedan huérfanos y a los heridos. También se cuenta que unos paros anidaron en el esqueleto de un ahorcado, resultando palmaria muestra de la vida saliendo de la muerte. Aunque sea rara la reproducción de este suceso, en la naturaleza el caso general es que la vida salga de la muerte, y no pongo ejemplos de ello, porque al hacerlo resultaría este escrito demasiado lúgubre.

La moscareta o pájara tonta (*Butalis grisola*, Boie), es llamada en otras partes aletillo o papamoscas. La parte superior del cuello y la cola son pardas, la garganta blanca y la parte inferior del cuerpo blanquecina con manchas de color pardusco rosado. Emigran al África en casi toda España, pero en Murcia es sedentaria. Oculta poco su nido, no muestra gran habilidad al construirlo y come insectos alados de todas clases, singularmente moscas, mosquitos, langostas y mariposas.

La golondrina (*Hirundo rústica*, L.), tiene el lomo de color negro azulado, la frente y la garganta de un pardo castaño. Sabido es que fabrica el nido con barro y pajitas, y elige para construirlo una cornisa o chimenea abandonadas. A veces lo hace en el interior de las habitaciones o en las galerías de los conventos, siendo en estos casos encantador observar sus costumbres. Cuéntase de

una pareja que anidó en un vagón de mercancías; después de la puesta, recorría diariamente el camino de Stokerau a Viena. Temióse a los primeros viajes que lo abandonarían los padres, mas no fué así y hasta lo seguían volando durante el recorrido, pero no pudo llegar a salir la cría, porque en uno de los viajes chocó el vagón y el nido quedó deshecho.

Las golondrinas se posan siempre en alto, y para emprender el vuelo empiezan por lanzarse descendiendo y al remontarse describen una curva elegante. Su agilidad es prodigiosa y los revoloteos, que parecen inspirados por el capricho, son debidos a que van cazando mosquitos y la persecución de estos insectos exige excepcionales condiciones. La golondrina come volando, se baña volando y aun en ocasiones alimenta a su descendencia. De ellas dijo Michelet que parece que gravitan hacia arriba. Nos enorgullecemos con los progresos de la aviación, y sin embargo ¿hubiera ganado el hombre algún premio en los concursos de vuelo de haber tenido que competir con las golondrinas? Su venida ensancha el corazón, por ser heraldos de la primavera, resultando además simpáticas al agricultor y al forestal, por los muchos insectos que destruyen.

Es curioso el hecho de que las golondrinas regresen siempre al punto donde anidaron su madre y su abuela. Cuéntase que cuando hallan ocupado el nido por algún gorrión, como no pueden vencerlo porque el pico del intruso es mucho más fuerte, llevan barro, con el que tapan la entrada y así dejan emparedado al usurpador.

Algunos aseguran que las golondrinas nos van abandonando y que cada año vuelven en menor número a Europa. Razón de sobra tendrían para ello, porque ha de parecerles salvaje esta parte del mundo, en que se lucha tan encarnizada, cruel e impiamente durante años y años; pero otros suponen que con la colonización de Argelia, encuentran las golondrinas en su trayecto agua y cultivos en que abundan los insectos y allí se quedan. Al referirlo un articulista decía: «He aquí una consecuencia de la penetración pacífica en África, con la que no contábamos y cuyas consecuencias son molestas, sobre todo en las regiones donde abundan los mosquitos». No influirá poco en su retraimiento lo cruelmente que se la persigue.

Michelet, en su famoso libro titulado *El Pájaro*, decía dirigiéndose a las golondrinas: «¿Quién eres tú, que te escondes siempre, y no me dejas ver mas que tus cortadoras alas, guadañas que son tan veloces cual las del Tiempo? Este huye sin cesar, pero tú vuelves siempre. Te acercas tanto a mi que pasas rozándome, y parece que quieres tocarme. Me acaricias tan de cerca que siento el aire de tus alas en mi rostro y casi el contacto de tus plumas... ¿eres un pájaro o un alma? Si eres un alma no me lo niegues y dime cual es ese obstáculo que separa los muertos de los seres vivientes. Dime también si cuando hayamos dejado de existir, nos será permitido venir de un vuelo a visitar este querido hogar del trabajo y del amor, y dirigir en el idioma de la golondrina, una palabra a aquellos que entonces guarden nuestro recuerdo en sus corazones.»

Los vencejos (*Cypselus*), son portentos de voracidad. Apenas duermen para entregarse a la caza de insectos diurnos y nocturnas. Hacen sus nidos, obras maestras de limpieza y simetría, bajo los aleros de las casas, y como las golondrinas, para construirlos van y vienen con el pico lleno de barro. Dejan en el nido una sola abertura pequeña por donde penetran, y recubren la parte interior con lana y plumas. Asombra ver la perfección con que lo construyen pájaros nacidos pocos meses antes y que dedicaron todo su tiempo a buscar alimento. Al llegar el invierno emigran todos a la vez, formando grandes bandadas, que pudieran ostentar el lema de las águilas *«altiora peto»*, tiendo a las alturas, porque debido al gran desarrollo de sus alas se remontan a más de mil metros de altitud. En cambio, como compensación, apenas pueden andar por tierra. Un vencejo, víctima de los muchachos, logró escaparse, cayendo atontado en el balcón de la casa del Sr. Palarea, su hija María lo recogió y cuidó, hasta que ya restablecido le devolvió la libertad.

Viven en Murcia el *Cypsellus apus*, Illiger, que es llamado vencejo y el *Cypsellus melba*, Illiger, conocido aquí con el nombre de avión de pecho blanco. El plumaje del vencejo es negro con reflejos verdosos y la garganta blanquecina, y el plumaje del segundo es gris pardo obscuro, la garganta y el bajo vientre blancos y tiene la cola ahorquillada. Son aves utilísimas.

PALOMAS

Tanto las palomas como las tórtolas, tienen gran importancia para la agricultura, aunque serían perjudiciales si el hombre no las aprovechara para su alimentación. En libertad también consumen insectos. Sabido es cuanto se estima la palomina como abono.

GALLINÁCEAS

Mayor aun es su utilidad para el hombre que la de las palomas, siendo apreciadísimos como insectívoros los pavos y las gallinas, y se los utiliza con gran éxito para atacar la langosta, cuando se presenta en plagas. Con tal afán la devoran, que es frecuente paguen su glotonería con la vida.

Las perdices también destruyen insectos y buena prueba de su benéfica acción es que se desarrollaban todos los veranos plagas de langostas en las dunas de Guardamar, plagas que hacían bastante daño en las plantas empleadas para la fijación de las arenas, y que se combatían con pavos, pollos e insecticidas. Desde que empezó a haber espesuras y acudieron a anidar las perdices, no han vuelto a presentarse.

ZANCUDAS

Los chorlitos (*Oedinemus crépitans*, Temm), los reolines (*Chadrius pluvialis*, L.), y los martines (*Ch. cantianus*, Lath.), son comunísimos y destruyen muchas langostas y grillos.

Las cigüeñas se mencionan entre las aves útiles en los convenios internacionales; pero son sin duda alguna perjudiciales, pues destruyen reptiles no venenosos, perjuicio no compensado con el bien que hacen devorando saltamontes y gusanos blancos. Podrán ser útiles donde abunden las víboras, pero en España éstas son raras y su picadura no es mortal. Las respeta el pueblo, acaso porque se las ve acogerse a sagrado, anidando en las torres de los templos. Si eligen las alturas, es porque desde allí pueden tender su vuelo, tardó y pesado, con mayor facilidad que en el llano. En Alemania desempeñan una importante misión, porque así como en España los matrimonios encargan los hijos a París, en Alemania se los llevan las cigüeñas.

En un congreso de ornitología se citó un caso curioso, relativo a una pareja que anidaba en la torre del palacio de un noble polaco. Éste hizo poner a la hembra en una pata un ligero anillo de hierro que llevaba grabada la siguiente inscripción: «Esta cigüeña es de Polonia, y la deajo en libertad». La familia alada emigró al llegar el invierno; pero a la primavera siguiente volvió la madre llevando en la pata derecha el anillo de hierro y en la izquierda otro de oro en que se leía: «La India envía este regalo a Polonia».

PALMÍPEDAS

Las gaviotas, llamadas por los ornitólogos *Larus*, pertenecen al orden de las palmípedas, así denominadas porque tienen los dedos unidos por membranas, que utilizan para remar. En la gaviota marina (*Larus marinus*, L.), la región supradorsal y las alas, con excepción de sus dos puntas, son de un negro azul empizarrado y el resto de un blanco deslumbrador. Como es tan poderoso el vuelo de estas aves, corren en poco tiempo grandes extensiones y no las desvían de su camino las más impetuosas tormentas. Es curioso verlas al cazar precipitarse como un rayo, sumergiéndose en el mar y durando en ocasiones la zambullida hasta dos minutos, de la que suelen salir con un pez de un palmo de largo en el pico. En ocasiones se posan sobre el agua para devorar su presa. No hacen nidos y ponen los huevos en las anfractuosidades de los acantilados de las costas. Cuando están empollando no se mueven del nido aunque se acerque el hombre; pero las que no empollan se marchan volando con gran gritería.

El colimbo septentrional (*Colimbus septentrionalis*, L.), es ave poco inteligente, envidiosa, rapaz, maliciosa y aun pérfida, y a la vez muy cobarde. Nada bien, se sumerge admirablemente y nadando se apodera de los peces más veloces, vuela con rapidez pudiendo permanecer mucho tiempo en el aire; pero anda con gran dificultad. Los famosos depósitos de guano del Perú, que tantos millones han producido a aquella república, fueron, debidos a estas aves. Habitan en las costas de Groenlandia de Spitzberg, de Rusia y de Siberia, y en invierno emigran hacia el mediodía.

FIN DE FIESTA

Dedicado con profundo respeto y viva simpatía a la Srta. Emma Pfaff, fundadora de la Asociación creada en Madrid para proteger animales y plantas.

LAS GOLONDRINAS

TRAGICOMEDIA DE MALAS COSTUMBRES

PERSONAJES: *La golondrina madre.—La golondrina hija.—La golondrina belga.—Coro de golondrinas.—El viejo taquígrafo.—El curioso impertinente.*

NOTA.—Como el lector puede presumir, las golondrinas no hablan, pero alborotan. Tampoco despliegan los labios ni el viejo taquígrafo ni el curioso impertinente, y sin embargo, no puede calificarse esta obra de pantomima.

La escena representa una plaza de ciudad de tercer orden. En el foro la entrada de un paseo y casa de dos pisos con un balcón practicable. A la derecha del actor un río y árboles; a la izquierda un mercado. Cruzan el proscenio alambres del alumbrado eléctrico, materialmente cubiertos de golondrinas en ellos posadas. Atardecer de un día de Octubre de 1918.

Al levantarse el telón, el viejo estará sentado en una silla colocada en la repisa del balcón más cercano a los alambres, y escribe afanoso cuartillas con un lápiz.

Poco después cruza la plaza dirigiéndose al paseo el curioso. Está enterado, porque en los pueblos todo se sabe, de que el viejo es hombre tan aficionado a los idiomas, que pareciéndole pocos los que se hablan en los diversos países, estudió uno de los llamados universales, aunque nadie los hable, y es presidente del grupo esperantista local. Hasta se oyó decir a alguno de sus íntimos, que el viejo entiende el idioma de las aves... y aun de los árboles, lo que ciertamente es un colmo. El curioso mira alternativamente al viejo y a las golondrinas, dirige el índice de la mano derecha a su sien del mismo lado, hace girar sobre su eje el dedo y mueve la cabeza, como diciendo: ¿Qué se ha de hacer? ¡Cada loco con su tema! Pero no lo dice, porque si lo dijera no sería personaje mudo, y ya hemos advertido que en esta farsa sólo hablan las golondrinas... aunque tampoco hablan, mas para el caso es lo mismo que si hablaran.

Continúan durante un rato los gorjeos de las aves congregadas, los vuelos de rápidos giros, las partidas de unas a los nidos que hay bajo el alero de la casa, las llegadas de otras a la sala de conversación en que los alambres hacen de butacas, hasta que la obscuridad se inicia, y desaparecen todas; como también el viejo, que ha seguido escribiendo cuartillas y más cuartillas y se retiró dejándolas en la silla.

El curioso impertinente regresa del paseo, a cuyo tiempo un inoportuno soplo de la brisa arrebató las cuartillas, que describiendo espirales se esparcen por la plaza. El curioso las recoge con afán y siguiendo los impulsos de su conciencia, se dirige hacia la puerta de la casa del foro, sin duda para devolver lo que no es

suyo: pero entonces se aviva su curiosidad, vacila... y, como con harta frecuencia ocurre, vence aquella a la hombría de bien y se guarda las cuartillas, aunque decidido a devolverlas al día siguiente. Llega a su casa, y... calculad su sorpresa y su satisfacción cuando halla escrito en caracteres taquigraficos lo que el lector puede ver a continuación.

G. MADRE. Mal se van poniendo las cosas, porque como refresca el tiempo escasean los insectos y mis hijas se quejan de que cuando llega la noche aún no han podido calmar su apetito. ¡O inolvidable Mayo, mes de las flores y de los insectos! ¡Cómo se ensancha el alma al evocar tu recuerdo!

G. HIJA. Yo no me acuerdo de lo que pasaba en Mayo, porque apenas había roto el cascarón; pero... aprieta tanto el hambre.

G. MADRE. Ten paciencia hija querida, que mañana marcharemos a nuestro hogar de África, y allí nos repondremos del forzoso ayuno; agravado por el apetito que se desarrolla al cruzar el mar.

G. HIJA. En verdad, a mi me agrada mucho la idea de ponerme en camino, porque aquí los hombres son muy ingratos y no corresponden, como debieran, al bien que les hacemos, devorando esas moscas y mosquitos que les molestan y les producen enfermedades.

G. MADRE. Te sobra razón al gorgor así. Ciertamente no nos meten en jaulas, como a otros tantos pajarillos; sin duda porque saben que nos morimos de hambre en ellas y no servimos para divertirlos con cantos, como los canarios, jilgueros, calandrias, etc., que por su mal son artistas.

G. HIJA. ¿Es cierto, querida madre, que las leyes dictadas por los mismos hombres les prohíben perseguir, aprisionar y matar a las aves que nos alimentamos de insectos?

G. MADRE. Sí, hija querida; pero aseguraba mi abuela, que de todo sabía, que en ciertos países se dictan las leyes para no cumplirlas. Ya ves que a todas horas circula por ese mercado un pajarero, vendiendo las docenas de pajaritos que lleva en su jaulón, y los vigilantes no lo denuncian.

G. HIJA. Peor es lo que hacen con nosotros esos chicos que tiran piedras a nuestros nidos para derribarlos, resultando por ello más de un transeunte descalabrado.

G. MADRE. Malo es éso, porque muchos polluelos mueren por el golpe; pero tampoco merece aprobación que nos tiroteen cuando vamos por la huerta. ¿No es infame que en el parque de la misma ciudad y a orillas del río tiendan redes con reclamos para atrapar pajarillos incautos, y que los chicos coloquen cepos para cazarlos y otros con tirachinas nos persigan, dejando tuerto de paso a algún pacífico paseante?

- G. HIJA. ¡Cuánto abundan los salvajes entre los hombres!
- G. MADRE. ¡Mucho, mucho! (*Viendo a la golondrina belga, que llega jadeante y luego se posa a su lado*). Bienvenida seas, hermana. Parece que el camino ha sido largo.
- G. BELGA. Tal cual, vecina. Hablávais de tiros, queridas. Para tiros los que se disparan en mi tierra del norte. Tengo el nido de verano en la iglesia de un pueblecillo, y aunque el rumor de las descargas de fusilería y de ametralladoras, y sobre todo el de los cañonazos, que aturden más que los truenos, era tan incesante, me acostumbre y hasta en cierta ocasión me atreví a aproximarme volando a uno de aquellos monstruosos cañones. Nunca lo hubiera hecho, porque entonces disparó y el estampido y la conmoción del aire fueron tan intensos, que caí desvanecida.
- CORO DE G. ¡Qué horror!
- G. BELGA. Pues fué mucho peor lo que me ocurrió después.
- G. MADRE. Y pensar que todo éso lo inventan los hombres para destruirnos y acabar con nosotras.
- G. BELGA. No, hija, no. Los hombres son mucho peores de lo que imagináis; pero aunque nos persiguen cruelmente, no inventan esas máquinas tremendas para destruirnos, sino para matarse unos a otros. A tal tarea están dedicados en aquellas tierras. De ello me convencí porque construyen unos artefactos a modo de pajarracos colosales, con alas que no se mueven. Son muy feos y no llevan plumas, por lo que parece que siempre están en la muda.
- G. HIJA. ¡Vaya unos adefesios!
- G. BELGA. Sí que resultan horribles. Se meten en ellos uno o dos hombres; haciendo mucho ruido remonta el vuelo el aparato hasta subir donde se ciernen las altas nubes, y cuando descubren otro pajarraco por el estilo, le disparan tiros y más tiros, hasta que uno de ellos o los dos caen a tierra, se hacen añicos y los hombres mueren estrellados, si no murieron de un balazo en las alturas.
- CORO DE G. ¡Eso es espantoso!
- G. BELGA. Una noche, no lo quiero recordar, estaba durmiendo tranquilamente en mi nido, cuando lo conmovió un estampido feroz, y por milagro no fui a tierra con mi cría. Luego me enteró una lechuza, que desempeñaba el cargo de sereno en mi distrito, que uno de aquellos pajarracos había soltado varios proyectiles de los que estallan al choque, y uno fué precisamente a caer en la iglesia que habitábamos, y que entonces utilizaban para hospital de sangre. Si bien murieron algunas golondrinas, muchos más hombres fueron despedazados.
- CORO DE G. ¡Cuánta infamia!
- G. BELGA. Al día siguiente tuve ocasión de intergorjear con una

golondrina procedente de tierras lejanas, situadas hacia donde el sol se pone y que llaman América. Aunque era tan golondrina como nosotras, se diferenciaba por tener la frente y el cuello castaño, y la pechuga y el vientre anteados. Nos dijo que construye su nido como nosotras, no con ramas entrelazadas, sino como se deben hacer, con tierra amasada con agua y saliva, y lo forra con plumas.

G. HIJA. Yo tengo mucha gana de hacerme un nido.

G. MADRE. Calla, tontuela, porque las golondrinas pollitas no hablan de éso.

G. BELGA. Déjala y no le des más aletazos, porque la pòbrecilla no sabe lo que se dice. Volviendo a mi relación, añadiré que aquella golondrina era muy instruida, me refirió que muchos hombres de su país habían venido a Europa sólo por tener el gusto de matar a los de aquí, aunque no les importaba que de paso murieran golondrinas (1). Añadió que en su recorrido sobre un anchísimo mar, había visto barcos que en ocasiones desaparecían bajo el agua, y hundían otros barcos donde iban hombres y no golondrinas.

G. HIJA. Madre, ¡qué animales tan perversos y tan perjudiciales son los hombres aún para sí mismos, porque matan a sus semejantes sólo por el gusto de matar, pues ni siquiera se los comen! Yo comprendo que el halcón y el gato nos persigan para calmar el hambre, pero matar a los de su misma especie y sólo por placer, es cosa que no hace ningún otro animal de la creación.

G. MADRE. ¿Te contó algo de lo que pasa en su país?

G. BELGA. Mucho me dijo, porque era bastante charlatana. Me refirió que desde que se establecieron allá los europeos, siguiendo sus añejas costumbres declararon cruda guerra a las aves, pretextando unas veces que su carne era buen alimento, otras movidos de la belleza de su plumaje, otras culpándolas de que consumían el grano de sus cosechas, sin reparar en que faltando las aves, los insectos devoran diez veces más que ellas. Tantos pájaros mataron que en pocos años desaparecieron valiosas especies, como la llamada pasajero (2) que en otros tiempos formaba bandadas compuestas de millares y millares de individuos. El pobre pasajero fué cada vez más raro, y su piel, buscadísima para los museos de historia natural, alcanzó enormes precios. Por fin solo quedó en el mundo un individuo vivo, que se

(1) No es extraño que las golondrinas no comprendan los nobles y patrióticos móviles que impulsan en ocasiones al hombre a matar a su hermano, como cuando se trata de defender la democracia, la civilización y el progreso, y a la vez impedir competencias que perjudican a los comerciantes nacionales.

(2) *Estopites migratorius*.

conservaba como verdadero tesoro en el jardín zoológico de una ciudad (1) y ése murió hace tres años.

G. MADRE. Esa es una gran pérdida para el hombre, y pérdida verdaderamente irreparable, porque si puede extinguir las especies que le son útiles, jamás podrá crear las que extinguió. Si acabara con la última pareja de golondrinas, sin ellas se quedaría el mundo, y la humanidad perdería tanto cuanto ganaran las moscas y los mosquitos.

G. HIJA. ¿Pues no dicen que el hombre es muy inteligente?

G. BELGA. Pequeña, para unas cosas sí y lo prueba el que sabe construir esos pajarracos de que os hablé; pero en otras es seguro que su entendimiento está muy por bajo del nuestro.

G. MADRE. ¿Siguieron en América destruyendo aves, sin preocuparse de remediar el mal para lo sucesivo?

G. BELGA. No, porque, según me contó la golondrina americana, algunas buenas almas consiguieron que se establecieran parques nacionales y reservas para las aves.

G. HIJA. ¿Qué és eso?

G. BELGA. Son lugares acotados, donde no se permite cazar, ni apresar animales, ni arrancar árboles y plantas. ¡Si viérais, nos decía, lo bien que se está en ellos, viviendo con la mayor tranquilidad! Refería, además, que pasaba los inviernos en América del Sur, donde, como aquí ocurre, todo animal nos inspira absoluta desconfianza, y entiéndase que comprendo en tal denominación al hombre, porque bien merecido lo tiene: pero cuando en la primavera llegaba y se veía en alguno de esos parques, cesaba casi su temor y no decía «todo temor», porque de tarde en tarde la intranquilizaba algún picaro gato o ave de presa, ya que esos no entienden de parques nacionales ni de reservas.

G. HIJA. Si los hubiera en España, yo me iría a vivir en alguno.

G. MADRE. Nada menos que dos figuran ya en la «Gaceta».

G. HIJA. ¿En el mismo periódico donde se mandó que no se vendieran pájaros de los que se alimentan de insectos?

G. MADRE. Allí mismo, pero ésto es otra cosa.

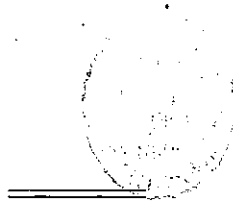
G. HIJA. Pues yo no me fio,

G. MADRE. ¿Piensa la americana regresar pronto a su país?

G. BELGA. Me dijo que no tardaría en emprender el vuelo hacia su residencia invernal, donde dará noticia a sus paisanas de lo bien que se pasaría en Europa, si no tuvieran la manía los hombres de destrozarse unos a otros en la tierra, en el aire y bajo del agua, y por sí parecían pocas las desgracias causadas, trajeron hombres de todos los países del mundo y de todos los colores, para que les ayudasen en la infame tarea.

(1) Cincinnati, Estado de Ohio.

- G. HIJA. Será porque los hombres han conocido lo malos que son y que el mundo ganaría mucho con que su raza se extinguiera.
- G. BELGA. No creo que los muevan a matarse fines altruistas.
- G. MADRE. Estando una vez escondida en un bosque, presencié un congreso de buitres; uno muy viejo aseguró que los hombres habían sido criados para servirles de alimento, y que por éso de tiempo en tiempo, se reunen en manadas numerosas y se asesinan, con el sólo objeto de que los buitres engorden.
- G. BELGA. Eso no debe ser cierto, porque los que pelean, luego que cesa la carnicería, cuidan de enterrar los cadáveres, para que no los devoren los buitres.
- G. MADRE. Entonces puede ser que los hombres se maten para servir de alimento a los gusanos y a las plantas.
- G. BELGA. Tal fin merecen por su perversidad.
- G. MADRE. Me parece amigas, que bastante hemos charlado. Vamos a dormir, para emprender mañana el gran viaje.
- CORO DE G. Buenas noches, Adios, adios



BIBLIOGRAFIA

- A. F. BREHM.—La vida de los animales.—Barcelona, Font y Torrens.
- E. PERRIER.—Traité de Zoologie.—Paris, Masson et C.^{ie}
- A. ACLOQUE.—Faune de France.—J. B. Bailliere et fils.
- A. PEÑA MARÍN.—Aves insectívoras cuya caza está prohibida en España.—Barcelona, Henrich y C.^a
- J. MICHELET.—L'oiseau.
- H. DE LA BLANCHÈRE.—Les oiseaux utiles et les oiseaux nuisibles.—Paris, J. Rothschild.
- P. VICTOR VAN TRICHT, de la Compañía de Jesús.—Nuestros pájaros.—Bilbao, «El Mensajero de Jesús».
- R. KEARTON.—Extrañas aventuras en el país de los pájaros.—Barcelona, Araluce.
- J. UL. RAMSEYER.—Nos amis ailés.—París, Fischbacher.
- P. SERRATE MUNTEIS.—Amor a los árboles y a las aves.—Barcelona, Luis Gili
- H. W. SHEPHEARD WALWYNG.—Enigmas de la naturaleza o las luchas de los animales.—Barcelona, Ramon S. N. Araluce.
- ANTONIO GARCÍA MACEIRA.—Utilidad de las aves insectívoras.—Madrid, Imp. de Ricardo Rojas.
- ANGEL GUIRAO.—Catálogo metódico de las aves observadas en una gran parte de la provincia de Murcia.
- THE BIRD DEPARTMENT.—By A. A. ALLEN.—Artículos publicados en American Forestry de 1915 a 1917, Washington.
-

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
Dedicatoria	3
A guisa de prólogo	5
I.—El equilibrio de los seres	7
II.—Generalidades.	10
III.—El plumaje.	12
IV.—Los nidos.	14
V.—Emigraciones.	15
VI.—Fotografías	17
VII.—La conquista del pájaro.	19
VIII.—Protección a los pájaros: Sus derechos.	21
Legislación protectora	23
Recuerdo.	26
Seres útiles y seres perjudiciales	26
IX.—El día del pájaro.	28
X.—Nidos artificiales.	30
XI.—Aves murcianas: Rapaces	35
Pájaros.	37
Palomas	49
Gallináceas	49
Zancudas.	49
Palmípedas	50
XII.—Fin de fiesta.	51
Bibliografía	57

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TABLAS GRÁFICAS LOGARÍTMICAS Y DE LÍNEAS TRIGONOMÉTRICAS NATURALES.—1890.

CONSTRUCCIÓN DE TABLAS GRÁFICAS PARA OPERACIONES ABREVIADAS.—1894.

APUNTES RELATIVOS A LA REPOBLACIÓN FORESTAL DE LA SIERRA DE ESPUÑA.—1900.

LLUVIAS EN SEPTIEMBRE DE 1906 EN LA DIVISIÓN HIDROLÓGICO-FORESTAL DEL SEGURO.—1907.

CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICO-DECIMAL y extracto de las tablas empleadas en el Repertorio Bibliográfico Universal, para uso del personal facultativo de Montes.—1911.

REGISTRO Y TRAMITACIÓN DE LOS EXPEDIENTES RELATIVOS AL RAMO DE MONTES.—1912.

HOJAS FORESTALES.—1912.

CARTAS FORESTALES.—Febrero 1907 a Septiembre 1908.—Octubre 1908 a Julio 1909.—Octubre 1909 a Enero 1911.

MISCELÁNEA FORESTAL.—1912-1913.

LA FIESTA DEL ÁRBOL.—Recuerdos, datos, consejos, himnos, máximas y pensamientos.—1913.

CRECIMIENTO Y FRUCTIFICACIÓN DE ALGUNAS ESPECIES ARBÓREAS EMPLEADAS EN LA REPOBLACIÓN FORESTAL DE LA SIERRA DE ESPUÑA.—1908.—Presentado al Congreso de Zaragoza de la Asociación española para el Progreso de las Ciencias.

DISTRIBUCIÓN DE LAS LLUVIAS EN LA SIERRA DE ESPUÑA.—1910.—Presentado al Congreso de Granada de la A. E. para el P. de las C.

LIGERA IDEA DE LOS TRABAJOS HIDROLÓGICO-FORESTALES QUE EFECTÚA EL ESTADO.—1913.—Presentado al Congreso de Madrid de la A. E. P. C.

EFFECTOS DE ALGUNOS TRABAJOS HIDROLÓGICO-FORESTALES REALIZADOS EN ESPAÑA, SEGÚN DATOS DE LOS INGENIEROS DE MONTES QUE LOS PROYECTARON Y DIRIGEN.—1913.—Presentado al IX Congreso Internacional de Meteorología, Climatología y Geología

DOCE ÁRBOLES.—Narraciones que dedica a sus doce nietos un forestal en servicio activo.—1914, 0'50 ptas.

LA REPOBLACIÓN FORESTAL EN ESPAÑA.—Medios de fomentarla y de convencer de su necesidad a las clases rurales.—Ponencia presentada a la IV Asamblea Nacional de las Sociedades Económicas de Amigos del País, celebrada en Valencia en Diciembre de 1914.

IDEAS GENERALES SOBRE LA REPOBLACIÓN FORESTAL DE ESPAÑA.—1915.

GUÍA DEL PARQUE DE RUIZ-HIDALGO EN MURCIA.—1915, 0'50 ptas.

BAGATELAS FORESTALES.—1914-1915.—148 pág., 1'50 ptas.

MÁS BAGATELAS FORESTALES.—1916 a 1918.—240 pág., 2'00 ptas.

CONFERENCIAS.—I. Los vegetales y su alimentación.—II. Cultivos de secano en el Campo de Cartagena.—III. Árboles y montes.—IV. Alianza de España con el árbol.—V. Los Montes, su aprovechamiento, sus productos.—VI. Trabajos hidrológico-forestales.—VII. Piscicultura y pesca.—VIII. Conservadores y Forestales.

FOLLETOS DE PROPAGANDA DEL IDIOMA ESPERANTO: Esperanto.—Importancia de la adopción de un idioma auxiliar internacional para el progreso científico.—Cómo influiría un idioma internacional en el progreso de la Agricultura, de la Industria y del Comercio de España.—D. Bonifacio Sotos Ochando, el Dr. Zámenhof y los idiomas de su invención.



REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LOS
AMIGOS DEL ÁRBOL

El objeto principal de esta Sociedad es propagar y defender el arbolado, tanto agrícola como forestal, como también las aves insectívoras, contribuyendo a la celebración y generalización de la Fiesta del Árbol, como valioso medio de educación y de cultura, propagando sus ideales en la prensa, en la tribuna y sobre todo por siembras, plantaciones y creación de viveros, cuando los recursos de que disponga lo consientan.

Los socios se dividen en cuatro clases:

Protectores, que abonan al año 36 pesetas.

Fundadores, » » » 12 »

De número, » » » 3 »

Colaboradores, que nada pagan.

Los socios que ingresan anualmente y satisfacen como cotización doce pesetas o más en la tesorería de la Junta Central, reciben gratis la revista titulada **ESPAÑA FORESTAL**; a los de las tres primeras clases se envía de igual modo el Boletín mensual, como a los Colaboradores, cuando demuestran que su labor es realmente útil a la Sociedad.

Dirigir la correspondencia a la calle de Fuencarral, número 137, MADRID.



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103208536

Precio: UNA PESETA

Diríjanse los pedidos de ésta y de las obras cuyo precio va marcado,
===== a su autor: Paseo del Malecón, letra C.—MURCIA =====